

LA SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS DOCENTES

Febrero de 2004

Estudio patrocinado por:



Centro de Innovación Educativa (CIE- FUHEM)

Director del CIE: Roberto Rey

Autores del estudio: Álvaro Marchesi y Eva M^a Pérez

Trabajo de campo realizado por:

Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo



El estudio completo se encuentra en la página Web www.fuhem.es.

(Se agradecerá que en las referencias que se hagan de presente estudio se citen las dos entidades como propietarias de esta investigación)

INDICE

1.	LAS PARADOJAS DE LA PROFESIÓN DOCENTE	3
1.1	LA RESPONSABILIDAD DE LOS PROFESORES EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO	3
1.2	LAS PARADOJAS DE LA PROFESIÓN DOCENTE.....	5
1.3	UN MODELO PARA EL ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS DOCENTES.	7
2.	CREENCIAS Y ACTITUDES SOCIALES Y EDUCATIVAS	10
2.1	VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN EDUCATIVA	10
2.2	LAS PREOCUPACIONES SOCIALES.....	14
2.3	VALORACIÓN DE LOS CAMBIOS EN LA LEGISLACIÓN ACTUAL Y PROPUESTAS FUTURAS	17
3.	ORGANIZACIÓN DE LOS CENTROS Y PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS ..	26
3.1	ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LOS CENTROS	26
3.2	PARTICIPACIÓN Y COMPROMISO DE LAS FAMILIAS.....	31
4.	LA SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS DOCENTES	34
4.1	FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE.....	34
4.2	SATISFACCIÓN PROFESIONAL	40
4.3	DESARROLLO PROFESIONAL, APOYO DE LA ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA Y VALORACIÓN SOCIAL.....	48
5.	LA ENSEÑANZA EN EL AULA	53
5.1	ESTILO DE TRABAJO DE LOS PROFESORES	53
5.2	LOS OBJETIVOS DE LA ENSEÑANZA.....	56
5.3	VALORACIÓN DE LA ENSEÑANZA.....	58
6.	CONCLUSIONES	61
7.	PROPUESTAS FINALES	63
	ANEXO 1. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA MUESTRA.....	64
	ANEXO 2. DATOS OBTENIDOS	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

1. LAS PARADOJAS DE LA PROFESIÓN DOCENTE

1.1 La responsabilidad de los profesores en la sociedad del conocimiento

“El siglo XXI, que ofrecerá recursos sin precedentes tanto a la circulación y al almacenamiento de la información como a la comunicación, planteará a la educación una doble exigencia que, a primera vista, puede parecer casi contradictoria: la educación deberá transmitir, masiva y eficazmente, un volumen cada vez mayor de conocimientos teóricos y técnicos evolutivos, adaptados a la civilización cognitiva, porque son las bases de las competencias del futuro. Simultáneamente, deberá hallar y definir orientaciones que permitan no dejarse sumergir por las corrientes de informaciones más o menos efímeras que invaden los espacios públicos y privados y conservar el rumbo en proyectos de desarrollo individuales y colectivos. En cierto sentido, la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar en él.”

.....

Para cumplir el conjunto de misiones que le son propias, la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales, que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. Por supuesto, estas cuatro vías del saber convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio” (Delors, 1996, pags. 95 y 96)¹.

Cada uno de los párrafos seleccionados del informe Delors transmite un mensaje específico. El primero destaca la importancia de la educación para orientar a los alumnos en la cambiante sociedad de la información y del conocimiento. El segundo amplía el significado de la educación y atribuye a los profesores responsabilidades concretas en el desarrollo afectivo, la convivencia y la educación moral de sus alumnos. Desde ambas perspectivas, la tarea de los profesores se agiganta y se complica. Deben conocer la sociedad y sus cambios pero también las características de las nuevas generaciones de alumnos. Y han de ser los mediadores entre una cultura en permanente transformación y unos aprendices que se enfrentan a ella con intereses y visiones diferentes.

¹ Delors, J. (1996). “La educación encierra un tesoro”. Madrid: Santillana/Ediciones UNESCO

La incorporación de los alumnos a la sociedad de la información y del conocimiento es una tarea laboriosa y exigente. Supone poner en primer plano la capacidad de aprender por uno mismo, de aplicar lo aprendido a la solución de problemas en la vida diaria, de trabajar en equipo y de idear respuestas creativas ante situaciones problemáticas. Lejos, por tanto, de la enseñanza tradicional en la que el conocimiento debía ser asimilado, memorizado y encontrarse disponible para ser expuesto. Es preciso, al mismo tiempo, considerar que el aprendizaje de los alumnos se produce en gran medida fuera de las horas lectivas de la escuela. Conectar su trabajo en el aula con la experiencia diaria y facilitar la colaboración de otros agentes educativos, especialmente los padres, se convierte en una tarea imprescindible si se quiere evitar el riesgo de un aprendizaje aislado, descontextualizado y reducido.

Estos objetivos cognitivos que reclama la sociedad actual, en ocasiones con excesiva urgencia y presión y con escaso aprecio hacia el resto de las finalidades educativas, no deben hacer olvidar otras dimensiones igualmente importantes para la formación de los alumnos. El desarrollo social y emocional es una de ellas. El aprendizaje es un proceso social que exige intercambio de opiniones, confianza en las propias posibilidades y respeto mutuo. Pero el desarrollo social y emocional de los alumnos tiene un valor por sí mismo. La capacidad de dar y recibir afecto, de establecer vínculos de amistad y de disfrutar experiencias vitales compartidas es un requisito para avanzar en el logro de una vida sana y feliz.

El profesor ha de ser consciente de que también en las relaciones que se establecen en su aula se está creando un mundo de relaciones y de afectos. Y que él mismo es un punto de referencia afectivo importante para cada uno de sus alumnos. Su manera de comunicarse, de organizar el trabajo en la clase, de atender y evaluar a sus alumnos va a tener una indudable repercusión en ellos. Pero además, el profesor puede favorecer la autoestima de los alumnos, especialmente de aquellos con mayores problemas de aprendizaje. Para ello debe propiciar experiencias de éxito de estos alumnos que rompan el círculo negativo de incapacidad-fracaso-inseguridad-baja autoestima-abandono de las tareas escolares. Con esta finalidad ha de presentar a estos alumnos tareas que puedan resolver y que les permita vivir experiencias de éxito escolar. De esta forma se mejorará la autoestima de los alumnos y las relaciones con los compañeros y tendrá más sentido el esfuerzo y la cooperación con los otros. El cuidado de la dimensión afectiva de los alumnos no solo contribuye a su desarrollo personal, sino que favorece su compromiso con el aprendizaje y aporta también, como a continuación se comentará, un substrato necesario para el desarrollo moral.

Junto con el desarrollo del conocimiento y el desarrollo emocional, la educación ha de incluir entre sus objetivos primordiales la formación de una conciencia moral autónoma. Existe un amplio consenso social en la necesidad de garantizar una adecuada educación en valores a las nuevas generaciones. Pero esta coincidencia en la necesidad de la educación moral abre paso inmediatamente después a serias divergencia y contradicciones: ¿cuáles son los valores principales? ¿Cómo educar para una sociedad individualista y competitiva y fomentar al mismo tiempo valores solidarios? ¿Cómo se concreta la educación moral en la escuela? En un apunte rápido se podría señalar que la educación en valores de los alumnos debe impregnar la acción educativa global de los centros docentes y orientar su funcionamiento. Igualmente, ha de estar presente en la enseñanza de cada profesor a su grupo de alumnos. Es preciso, por tanto, crear comunidades educativas comprometidas moralmente, en las que la participación, el respeto mutuo, la tolerancia y la solidaridad con los más débiles sirvan de guía para las decisiones colectivas e individuales de los profesores.

La sensibilidad moral de una escuela conecta en cierta medida con su compromiso en evitar que los alumnos se retrasen y en reducir el abandono y el fracaso escolar. Una enseñanza de calidad ha de conseguir que todos los alumnos progresen de acuerdo con sus posibilidades y ha de apoyar especialmente a aquellos con más dificultades. Una escuela de calidad debería ser sensible a los problemas de la desigualdad educativa y a sus negativas consecuencias para los alumnos y para la sociedad entera. La sociedad de la información y del conocimiento está abriendo aún más la brecha entre los que tienen y pueden y los que ni tienen ni pueden. La ayuda educativa a estos últimos es un ejercicio en el que confluyen la responsabilidad profesional y la opción moral.

Estas reflexiones ponen de relieve que educar no es simplemente un problema técnico: ser capaz de transmitir determinados conocimientos o favorecer que los alumnos aprendan correctamente teorías, informaciones o habilidades específicas. Supone, además y principalmente, análisis, reflexión, sensibilidad emocional y valores morales. Los programas de formación del profesorado se han orientado principalmente a que los futuros docentes adquieran los conocimientos y las estrategias necesarias para enseñar una materia determinada. Apenas, sin embargo, han incorporado otras dimensiones necesarias para la educación de los alumnos.

Es necesario tener en cuenta, además, que en el ejercicio de su responsabilidad y de su profesión, los profesores son también ciudadanos que viven inmersos en la complejidad e incertidumbres de la nueva sociedad. Y que sus actitudes y valores, que se transmiten en su acción educadora, son deudores de su historia personal, de sus experiencias, de sus creencias y de su propia formación. Los profesores han de educar a sus alumnos en valores sin adoctrinarlos, ofreciéndoles modelos atractivos, experiencias para la reflexión y lugares para la acción. El problema es que tienen que realizar esta tarea condicionados por sus propias certezas, ambigüedades o inconsistencias. El conocimiento de las creencias y de las actitudes sociales y educativas de los profesores constituye un objetivo importante para comprender la vida, los anhelos y los conflictos de los que tienen la profesión de educar.

1.2 Las paradojas de la profesión docente

“La enseñanza es una profesión paradójica. De todos los trabajos que son o aspiran ser profesiones, solo de la enseñanza se espera que cree las habilidades humanas y las capacidades que permitirán a los individuos y a las organizaciones sobrevivir y tener éxito en la sociedad del conocimiento de hoy. De los profesores, más que de ningún otro, se espera que construyan comunidades de aprendizaje, creen la sociedad del conocimiento y desarrollen las capacidades para la innovación, la flexibilidad y el compromiso con el cambio que son esenciales para la prosperidad económica. Al mismo tiempo, se espera que los profesores mitiguen y equilibren muchos de los inmensos problemas que la sociedad del conocimiento crea, tales como el excesivo consumismo, la pérdida de la comunidad y el incremento de la distancia entre los ricos y los pobres. De alguna manera, los profesores deben intentar alcanzar estas aparentemente contradictorias metas de forma simultánea. Esta es su paradoja profesional. (Andy Hargreaves, 2003, pag. 1)².

² A. Hargreaves (2003), *“Teaching in the knowledge society”*. Maidenhead: Open University Press

El texto de Hargreaves resume con claridad las tensiones a las que se enfrenta el ejercicio de la docencia. Situados ante demandas contrapuestas, los profesores se sienten demasiado presionados por la sociedad y escasamente apoyados y reconocidos por ella. No es extraño, por ello, que en la mayoría de las encuestas realizadas a profesores, la escasa valoración social sea la queja más acentuada.

Esta inadecuación básica entre la exigencia profesional y las posibilidades que se ofrecen para un trabajo satisfactorio puede, a su vez, concretarse en otros tres conflictos más específicos. En primer lugar, la percepción de la sociedad de que los problemas de los alumnos se pueden resolver exclusivamente con iniciativas escolares cuando se originan en gran medida en el contexto social y familiar. En segundo lugar, la tradicional organización de los centros docentes cuando se les está exigiendo flexibilidad, participación y apertura. Y, finalmente, la rigidez del tiempo de trabajo de los profesores cuando deben asumir nuevas funciones. Un breve análisis de cada uno de ellos permitirá desvelar las principales dificultades a las que se enfrentan los profesores.

1. Los problemas educativos no se resuelven solo desde la escuela, pero las soluciones que se proponen son exclusivamente escolares.

El tema del abandono escolar prematuro es un ejemplo paradigmático de esta situación. Un alto porcentaje de fracaso escolar tiene su origen directo en las carencias económicas, sociales y culturales que sufren determinados grupos de población. Los estudios que analizan la influencia social en el acceso a la educación ponen de manifiesto que los alumnos que viven en peores condiciones sociales tienen más probabilidad de estudiar menos años y de estar situados en grupos de alumnos con valoración más baja: aulas cuyos alumnos tienen menos nivel académico, grupos especiales o sin calificación final reconocida.

Esta afirmación no significa que las familias, el sistema educativo, las escuelas, los profesores y los propios alumnos no tengan nada que hacer ante una realidad sociocultural desventajosa. El abandono escolar prematuro debe entenderse desde una perspectiva multidimensional e interactiva en la que las condiciones sociales, la actitud de la familia, la organización del sistema educativo, el funcionamiento de las escuelas, la práctica docente en el aula y la disposición del alumno para el aprendizaje ocupan un papel relevante.

La contradicción que aparece en este tema es que una vez aceptada la multidimensionalidad del abandono escolar, se sigue responsabilizando casi exclusivamente del mismo al funcionamiento del sistema educativo y se diseñan iniciativas orientadas solamente al ámbito escolar. Da la impresión de que el fracaso escolar es un asunto que tiene solo dos responsables: el alumno y el profesor.

2. Los centros docentes han de realizar nuevas tareas pero su modelo organizativo continúa invariable

La institución escolar está sometida a grandes presiones para que recoja las experiencias y aportaciones de otros sectores sociales y culturales, amplíe su oferta educativa, incorpore nuevos agentes colaboradores y se preocupe de la diversidad de intereses de los alumnos. Asumir estas tareas, que afectan al núcleo del funcionamiento del centro escolar,

exige un cambio profundo en sus estructuras organizativas y en el tipo de trabajo que debe desarrollar el equipo directivo. Sin embargo, apenas se plantean cambios en este ámbito. Los pequeños retoques que se proponen no modifican un tipo de organización pensada para unos objetivos mucho más precisos y reducidos, con un alcance limitado al interior de la escuela.

3. Los profesores tienen que asumir nuevas funciones pero los esquemas que rigen su trabajo no se han modificado.

Progresivamente, el papel de los docentes se ha ido modificando. Los cambios que se han producido en la sociedad y en los jóvenes junto con el aumento de la población escolar y la progresiva universalización de la enseñanza han conducido a redefinir las tareas prioritarias que debe desarrollar el profesor. La enseñanza requiere en la actualidad diálogo y participación de los alumnos, orientación y tutoría, relación con los padres, colaboración en la gestión de la escuela, contacto con actividades formativas que se desarrollan fuera de la escuela, trabajo en equipo con los compañeros y programación de actividades en el aula capaces suscitar el interés y el esfuerzo de los alumnos. Los profesores deben enfrentarse a una enseñanza cambiante, que trasciende los límites de su aula y en la que un número significativo de alumnos no manifiestan interés alguno por aprender. Antes era casi el único responsable de enseñar. Ahora debe compartir su función y conseguir que el alumno analice e integre la variada y dispersa información que recibe. Sin embargo, todos estos cambios no han supuesto prácticamente ninguna modificación sustancial en su formación, en sus condiciones laborales y en la distribución del tiempo de trabajo. Se espera que los profesores realicen una actividad profesional distinta pero manteniendo la misma estructura de la profesión docente.

El análisis de las contradicciones a las que se enfrentan los profesores ha puesto de relieve el inestable y paradójico estatus de su profesión, especialmente en lo que se refiere a la formación que reciben, a sus perspectivas profesionales, a la organización de los centros, a su forma de enseñar y al reconocimiento social. Esta situación no puede analizarse al margen de las propias creencias y actitudes de los profesores, de su edad y de su experiencia, y de la valoración que realizan de las demandas de la sociedad y de la disposición de los alumnos.

1.3 Un modelo para el análisis de la situación profesional de los docentes.

Las reflexiones anteriores han permitido delimitar cuatro dimensiones principales sobre las que es necesario recabar la opinión de los profesores y en torno a las cuales puede describirse la valoración que ellos mismo realizan sobre su vida profesional: creencias sociales y educativas, satisfacción profesional, organización de los centros y enseñanza en el aula. En cada una de ellas se han establecido indicadores diferenciados para realizar un análisis más específico (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Dimensiones e indicadores

Creencias y actitudes	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ <i>Opinión sobre el nivel educativo de la sociedad</i> ⇒ <i>Preocupaciones sociales</i> ⇒ <i>Sensibilidad ante las diferencias de los alumnos</i> ⇒ <i>Cambios necesarios</i>
Situación profesional	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ <i>Satisfacción profesional</i> ⇒ <i>Desarrollo profesional</i> ⇒ <i>Formación</i> ⇒ <i>Valoración social</i> ⇒ <i>Relación con la Administración</i>
Organización del centro y la participación	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ <i>Organización y dirección</i> ⇒ <i>Las relaciones con las familias</i>
Enseñanza en el aula	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ <i>La colaboración entre los profesores</i> ⇒ <i>Las prioridades educativas</i>

La primera dimensión se refiere a las creencias y actitudes de los profesores. Dentro de ella, se han incluido cuatro tipos de indicadores: la opinión sobre el nivel educativo y cultural de la sociedad española, las preocupaciones sociales, las actitudes ante las diferencias de los alumnos y la valoración de los cambios para mejorar la calidad de la enseñanza. Uno de los polos de esta dimensión se definiría por la confianza en la educación, el optimismo, la sensibilidad ante las diferencias y la prevención para mejorar la calidad. En el otro extremo estarían las actitudes contrarias: desconfianza, pesimismo, dificultad para enseñar a alumnos diferentes preferencia por la separación del alumnado.

La segunda dimensión aborda la situación profesional de los docentes. Constituye sin duda el núcleo del estudio por lo que se han diferenciado cinco indicadores: satisfacción profesional, desarrollo profesional, formación, valoración social y relaciones con la Administración. Analizados de forma conjunta, se pueden establecer dos extremos. En uno se situarían los profesores insatisfechos y desmoralizados, que no creen que la docencia esté valorada por la sociedad y que no confían en la formación recibida ni el apoyo de la Administración. En el otro extremo estarían los profesores ilusionados, que dedican su tiempo a la formación, que reclaman más incentivos profesionales y que creen que la sociedad y la Administración educativa les apoya suficientemente. En una posición intermedia posiblemente se encuentre un grupo de profesores exigente y esperanzado con su profesión pero que no percibe un respaldo social suficiente.

La tercera dimensión se refiere al funcionamiento del centro, en la que se han diferenciado dos indicadores: organización y participación. La organización incluye

cuestiones relativas a la autonomía de los centros y a la dirección. La participación aborda principalmente las relaciones con las familias. De nuevo, como en las dimensiones anteriores, se ha diferenciados dos polos extremos: el primero supone una visión positiva de la participación y de la descentralización; el segundo, por el contrario, prefiere un mayor énfasis en la autoridad y en la centralización.

La cuarta y última dimensión es el trabajo del profesor en el aula. El objetivo es conocer las opiniones de los profesores sobre el estilo mayoritario de enseñanza y la valoración de su práctica pedagógica. Se han establecido tres indicadores: actitud ante la cooperación entre los profesores, valoración de la docencia en clase y equilibrio de los objetivos de la enseñanza. En un extremo del continuo en el que se desarrolla esta dimensión estarían los profesores con una visión amplia y colaboradora del ejercicio de la enseñanza. En el otro extremo se situarían los profesores con una perspectiva más individualista y orientada preferentemente al aprendizaje conceptual.

A partir de estas cuatro dimensiones se ha elaborado el cuestionario. El análisis que se realiza en los próximos capítulos sobre los datos obtenidos permitirá comprobar la posición de los profesores en el continuo de cada una de las dimensiones. Dado que se ha controlado también la etapa educativa en la que imparten docencia los profesores, la titularidad de sus centros y los años de docencia de los profesores, será posible un estudio más preciso, en el que puedan compararse las opiniones de cada uno de los colectivos diferenciados.

2. CREENCIAS Y ACTITUDES SOCIALES Y EDUCATIVAS

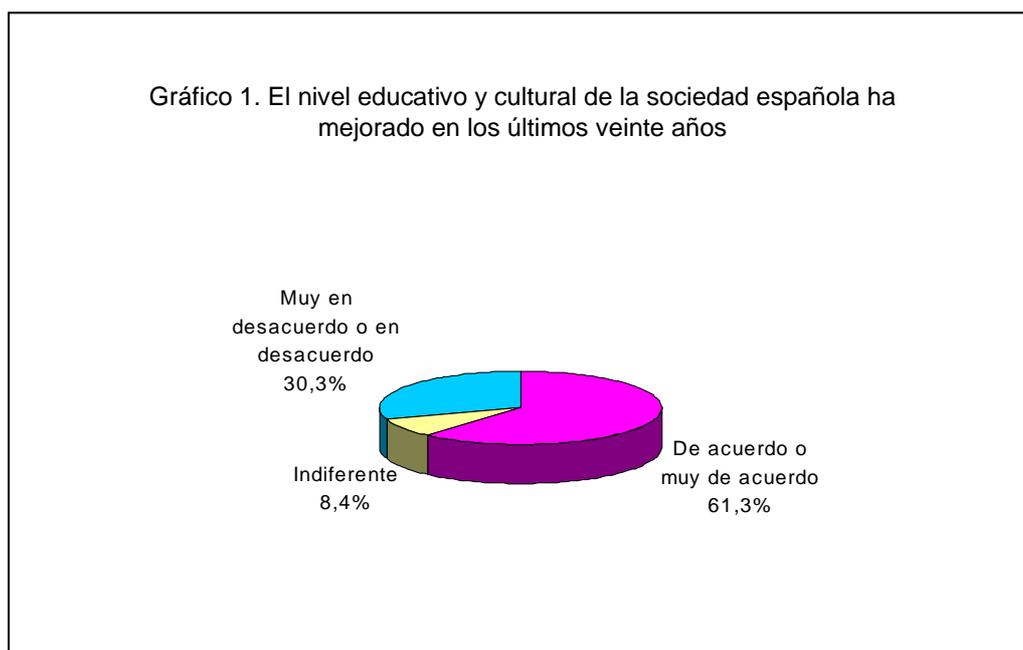
Esta primera dimensión pretende conocer cómo valoran los profesores la situación educativa actual, qué problemas les preocupan y cuáles son las iniciativas que consideran más adecuadas para mejorar la calidad de la enseñanza. Para ello se han diferenciado tres bloques de preguntas:

1. Valoración de la situación educativa
2. Preocupaciones sociales
3. Valoración de los cambios recientemente aprobados en la legislación e iniciativas para mejorar la enseñanza

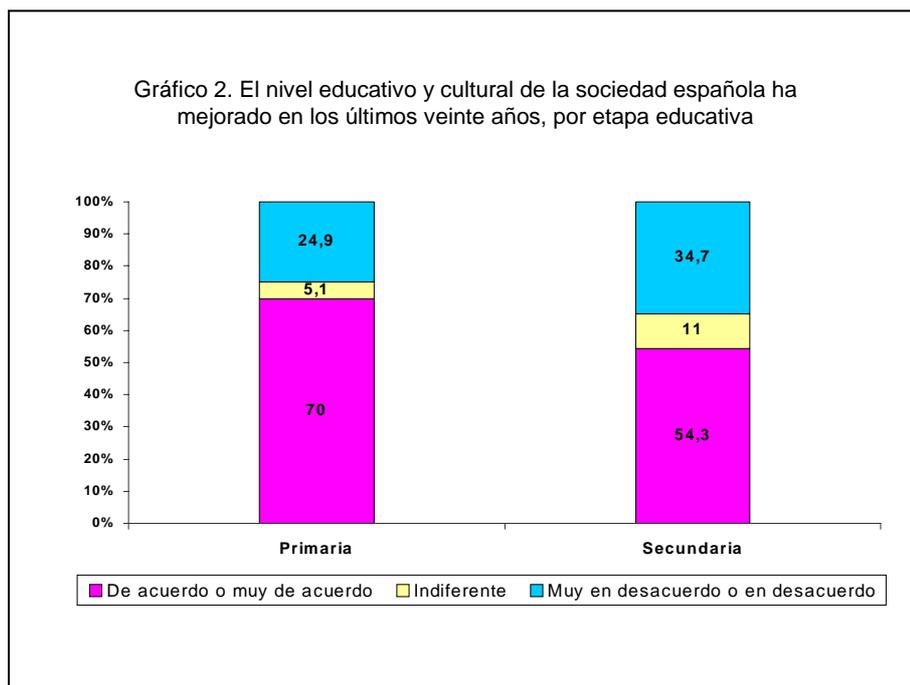
2.1 Valoración de la situación educativa

Se han formulado dos preguntas dentro de este apartado. Los profesores debían señalar su grado de acuerdo o desacuerdo con ellas. La primera afirmación era la siguiente: *“El nivel educativo y cultural de la sociedad española ha aumentado en los últimos veinte años”*. La segunda: *“Los alumnos con dificultades de aprendizaje tienen ahora más oportunidades que antes”*.

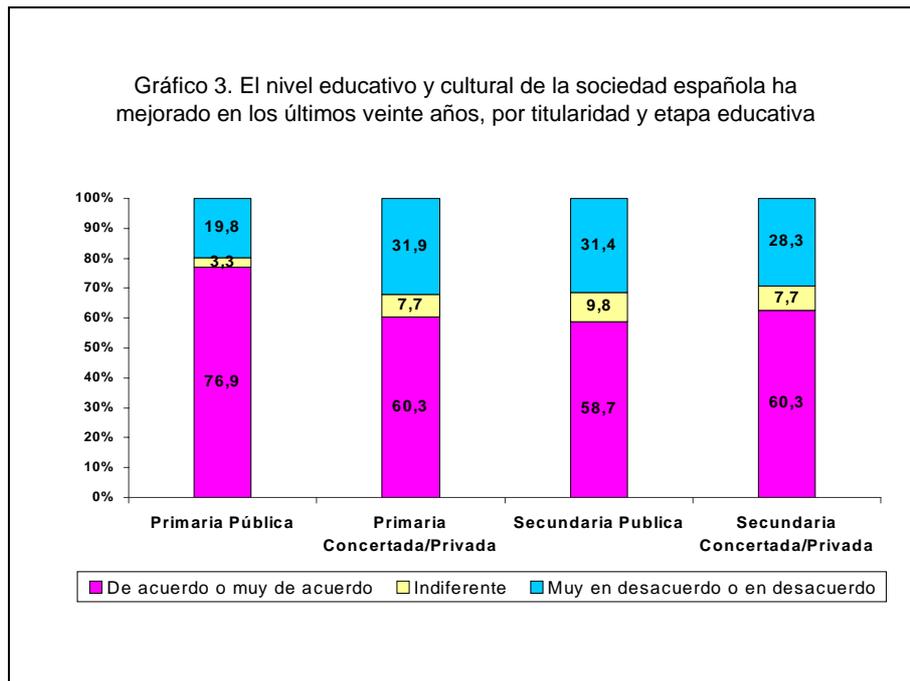
En relación con la primera pregunta, la mayoría de los profesores (61,3%) está de acuerdo o muy de acuerdo con el incremento del nivel educativo en los últimos veinte años. El 30,3%, por el contrario, cree que no ha mejorado en las dos últimas décadas (ver gráfico 1.)



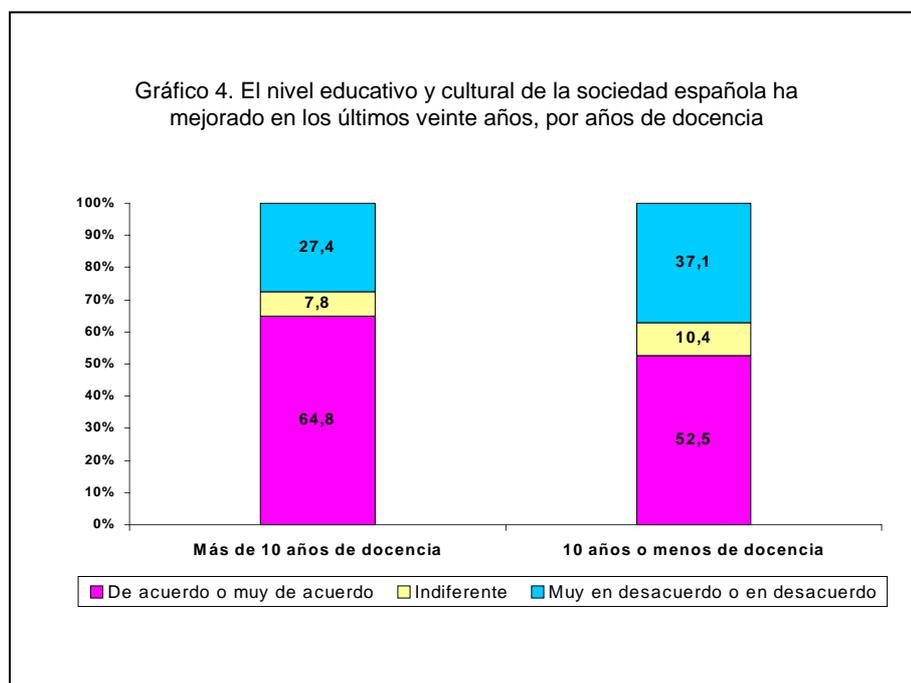
Los maestros de educación infantil y educación primaria tienen una visión más optimista que los de secundaria: el 70% de los primeros está de acuerdo o muy de acuerdo frente al 54,3% de los profesores de secundaria (ver gráfico 2.) Posiblemente estos últimos están comparando a sus alumnos actuales, en un momento en el que la educación es obligatoria hasta los 16 años, con sus alumnos de épocas pasadas, cuando se producía una selección previa. Tal vez también están reflejando los problemas que se acumulan en la actualidad en la etapa de secundaria. A pesar de ello, no se debe olvidar que la mayoría de los profesores de secundaria están de acuerdo con el incremento del nivel educativo de la educación española.



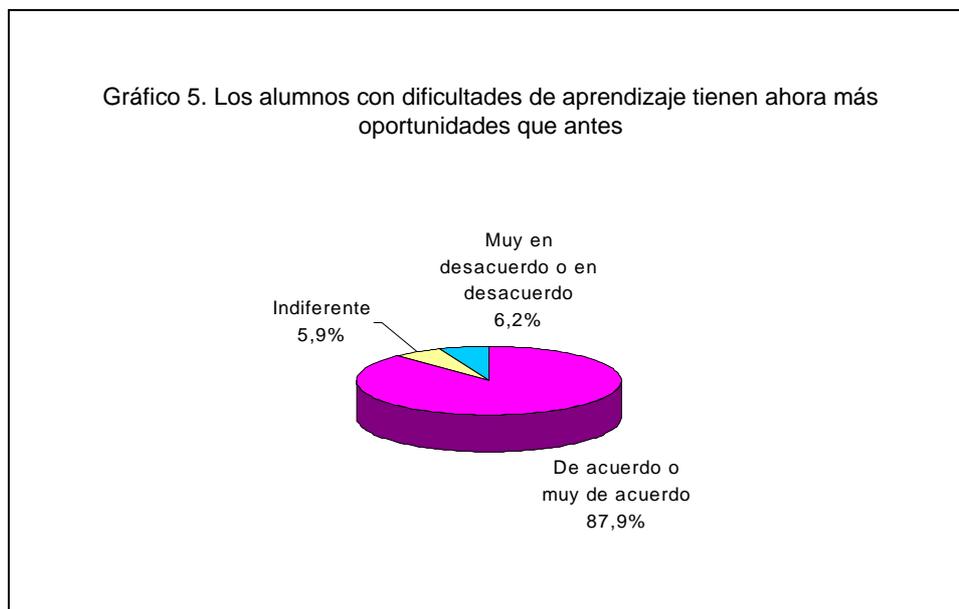
Estas iniciales interpretaciones deben completarse cuando se comparan las opiniones de los profesores de la enseñanza pública con los de la concertada y privada. Los primeros manifiestan una visión más positiva en relación con el nivel educativo de la sociedad española. Como se puede comprobar en el gráfico 3, los maestros de educación infantil y primaria de la enseñanza pública tienen la visión más positiva mientras que los profesores de secundaria de la enseñanza concertada manifiestan la opinión menos favorable. Por ello, a la luz de estos datos, es posible apuntar que en la opinión de los profesores influye la comparación de su etapa educativa en la actualidad y en épocas pasadas pero también su experiencia y su actitud ante la diversidad de los alumnos que están escolarizados en su centro.



Finalmente, es interesante destacar que los profesores con más de 10 años de docencia manifiestan una opinión más positiva que aquellos con una experiencia profesional menor (ver gráfico 4.) Sorprende este dato, ya que habitualmente son las personas mayores quienes más se quejan del deterioro del sistema educativo. En este caso, sin embargo, los profesores con más años de docencia hacen uso de su experiencia pasado y de su visión de la sociedad para reforzar su valoración positiva de los cambios vividos en las últimas décadas.



Las respuestas a la segunda pregunta son aún más amplia: el 87,9% de los profesores está de acuerdo con la afirmación de que los alumnos con dificultades de aprendizaje tienen ahora más oportunidades que antes. Solo el 6,2% está en desacuerdo (ver gráfico 5.)



En esta pregunta existe una completa unanimidad entre todos los grupos de profesores. No se encuentran, por tanto, diferencias significativas teniendo en cuenta la etapa educativa, la titularidad o los años de experiencia de los profesores.

Las respuestas a ambas preguntas ponen de manifiesto que para los profesores, el nivel de conocimientos de la sociedad no solo no ha descendido sino que ha mejorado en estas últimas décadas. Además, el sistema educativo aborda con más garantías los problemas de aprendizaje de los alumnos. Esta opinión contradice los mensajes negativos que habitualmente se escuchan sobre la evolución de la educación española. De todas formas, conviene destacar, para evitar conclusiones inadecuadas, que las respuestas ofrecen una valoración positiva de los cambios en las últimas décadas pero ello no supone que se esté satisfecho con la situación actual. Algunas preguntas posteriores permiten conocer los puntos más débiles del sistema educativo español a juicio de los docentes.

En resumen

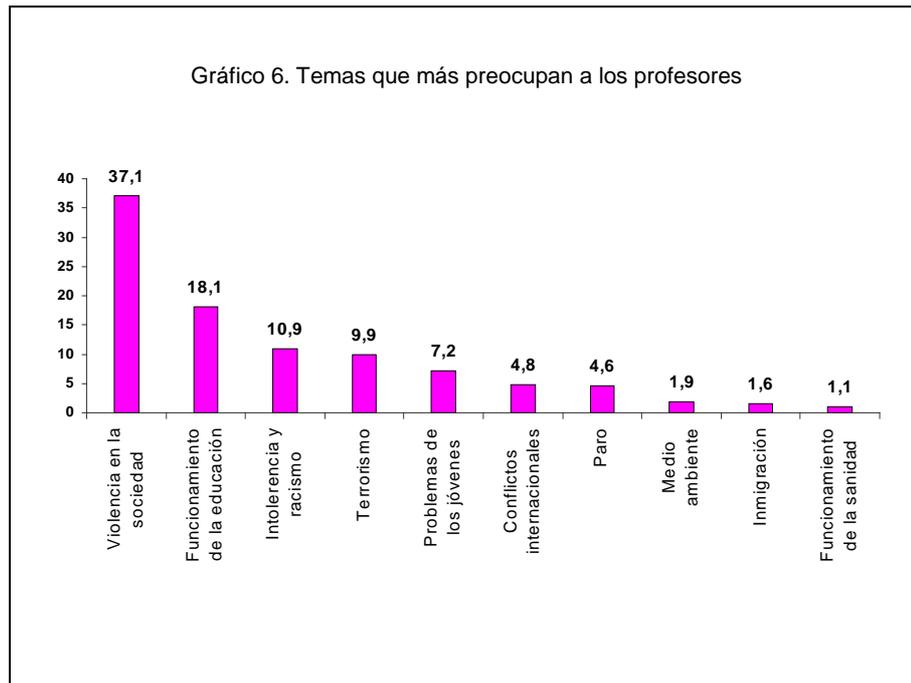
- ✎ El 61,4% de los profesores considera que el nivel educativo y cultural de la sociedad española se ha incrementado en las dos últimas décadas. El 30,3% se manifiesta contrario a esta posibilidad.
- ✎ Los profesores de infantil y primaria, los de la enseñanza pública y los que tienen más años de docencia son más favorables.
- ✎ La gran mayoría de los profesores consideran que los alumnos con dificultades de aprendizaje tienen ahora más oportunidades que antes.

2.2 Las preocupaciones sociales

Se formuló una sola pregunta en este ámbito. Los profesores debían señalar tres opciones por orden de preferencia entre los 10 temas siguientes: la violencia en la sociedad, el terrorismo, el paro, el funcionamiento de la educación, los problemas de medio ambiente, el racismo, los conflictos internacionales, el funcionamiento de la sanidad, los problemas de los jóvenes y la inmigración. Las diferentes elecciones de los profesores se recogen en el cuadro 2. El gráfico 6 ilustra las diferencias entre unas y otras.

Cuadro 2: Temas que preocupan a los profesores por orden de importancia

	1º lugar	2º lugar	3º lugar	No seleccionado
La violencia en la sociedad	37,1%	20,6%	13,2%	28,7%
El funcionamiento de la educación	18,1%	17,8%	15,1%	48,6%
La intolerancia y el racismo	10,9%	14,0%	12,6%	62,2%
El terrorismo	9,9%	9,8%	5,8%	74,4%
Los problemas de los jóvenes: trabajo, vivienda,..	7,2%	9,3%	15,5%	68,0%
Los conflictos internacionales	4,8%	4,6%	6,1%	84,4%
El paro	4,6%	8,7%	7,8%	78,9%
Los problemas del medio ambiente	1,9%	5,4%	9,5%	83,0%
La inmigración	1,6%	4,4%	7,5%	86,1%
El funcionamiento de la sanidad	1,1%	2,9%	4,4%	91,6%



Como se puede comprobar, hay una elección que se destaca claramente sobre las demás: la violencia en la sociedad. El 37,1% la elige en primer lugar y solo el 28,7% no la selecciona en ninguna de las tres opciones. En segundo lugar, pero a gran distancia de la anterior, los profesores eligen el funcionamiento de la educación. El 18,1% la elige en primer lugar y el 48,6% no la selecciona en ninguna de las opciones. La intolerancia y el racismo junto con el terrorismo se sitúan en los puestos tercero y cuarto.

Si interesante es conocer las primeras elecciones de los profesores, también es ilustrativo analizar aquellas que no son motivo prioritario de preocupación. La inmigración es uno de los temas sociales menos seleccionados. El 86% de los profesores no la sitúa entre las tres primeras elecciones. Sin embargo, como se acaba de apuntar, los profesores están más preocupados por la intolerancia y el racismo. Estos datos indican que los profesores no sienten que sea motivo de temor el hecho de la inmigración. El problema fundamental que detectan es cuando existen actitudes racistas que generan situaciones conflictivas. Las respuestas de los profesores reflejan una normal aceptación de la inmigración. Sin embargo, es justo incorporar aquí una de las conclusiones del Informe del Defensor del Pueblo hecho público hace pocos meses: los profesores consideran que la presencia mayoritaria de inmigrantes en los centros es perjudicial para la calidad de la enseñanza.

No se manifiestan diferencias significativas entre las opiniones de los profesores en función de la etapa educativa en la que trabajan, la titularidad de los centros y los años de experiencia docente.

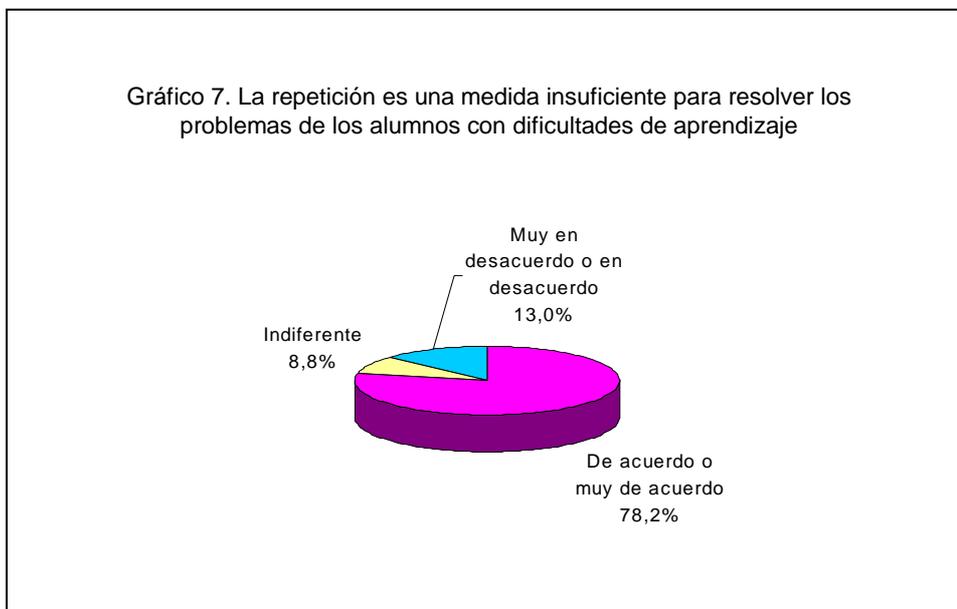
En resumen

- ✍ La violencia en la sociedad es, con diferencia, el tema que más preocupa a los profesores.
- ✍ La segunda preocupación es el funcionamiento de la educación
- ✍ Los profesores están preocupados por la intolerancia y el racismo pero por el hecho de la inmigración.

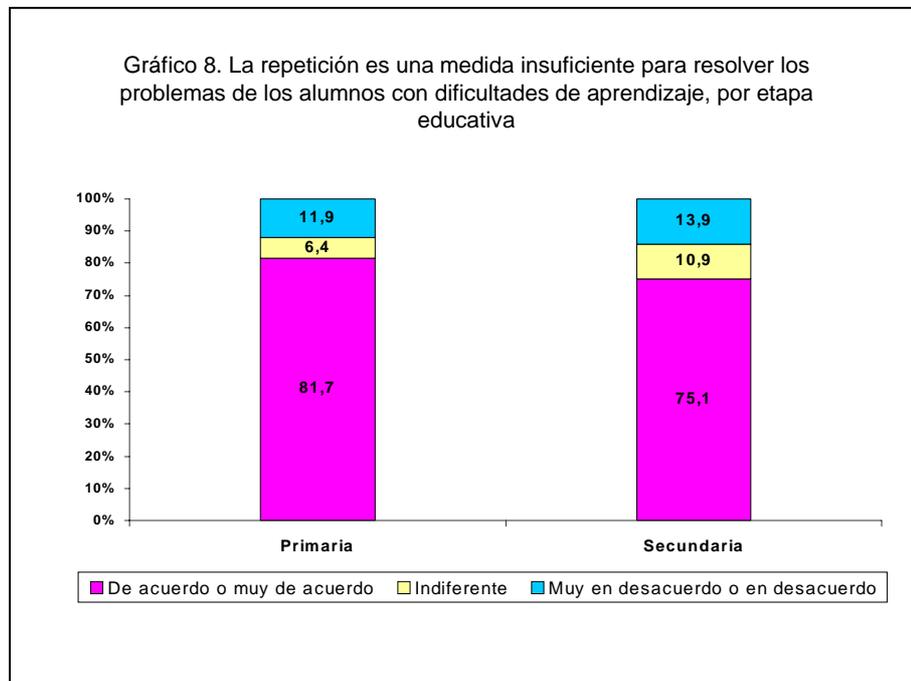
2.3 Valoración de los cambios en la legislación actual y propuestas futuras

El tercer bloque de preguntas aborda la opinión de los profesores sobre algunos cambios recientemente incluidos en la Ley de Calidad de la Educación (LOCE). Se les pregunta en concreto por las repeticiones de curso, los itinerarios a partir de los 14 años y la elección del director por parte de la Administración Educativa. Hay una última pregunta sobre las iniciativas que los profesores consideran más adecuadas para mejorar la calidad de la enseñanza.

La primera pregunta se refiere a la repetición de curso. Se pidió a los profesores que opinaran sobre la siguiente afirmación: “*La repetición es una medida insuficiente para resolver los problemas de los alumnos con dificultades de aprendizaje*”. La mayoría de los profesores (78,2%) se manifestó de acuerdo o muy de acuerdo, es decir, valoraron que la repetición no es una iniciativa suficiente para ayudar a los alumnos con problemas de aprendizaje (ver gráfico 7).



Si se comparan las opiniones de los distintos colectivos de profesores, se comprueba que los de infantil y primaria son incluso más críticos: el 81,7% afirman que es una iniciativa inadecuada frente al 75,1% de los profesores de secundaria (ver gráfico 8). Apenas existen diferencias entre los profesores de la enseñanza pública y de la concertada. Tampoco se manifiestan diferencias en función de los años de experiencia de los docentes.



La segunda pregunta se planteó conocer qué piensan los profesores de los itinerarios diferenciados que la LOCE establece a partir de los 14 años. Su formulación fue la siguiente: *“Los catorce años es una edad demasiado temprana para tener que elegir qué tipo de estudios seguir haciendo”*.

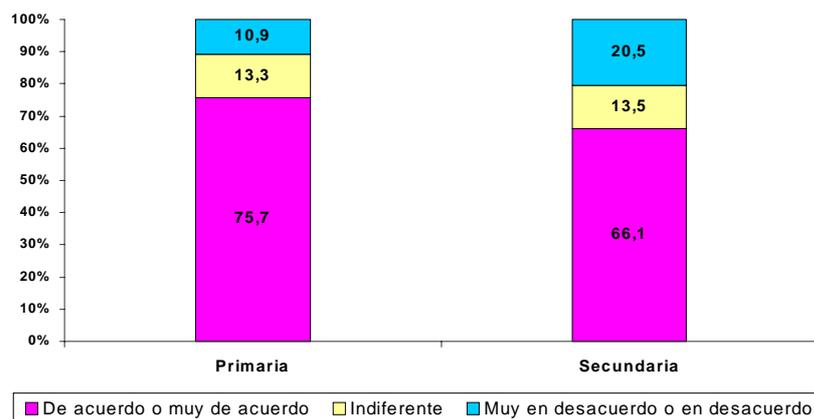
La mayoría de los profesores manifestaron su acuerdo con esta afirmación, lo que supone una valoración negativa sobre la existencia de itinerarios formativos diferenciados a partir de los 14 años. El 70,3% de los profesores fueron contrarios a la elección de estudios a los 14 años frente al 16,2% que estuvieron de acuerdo (ver gráfico 9)

Gráfico 9. Los catorce años es una edad demasiado temprana para tener que elegir qué tipo de estudios seguir haciendo

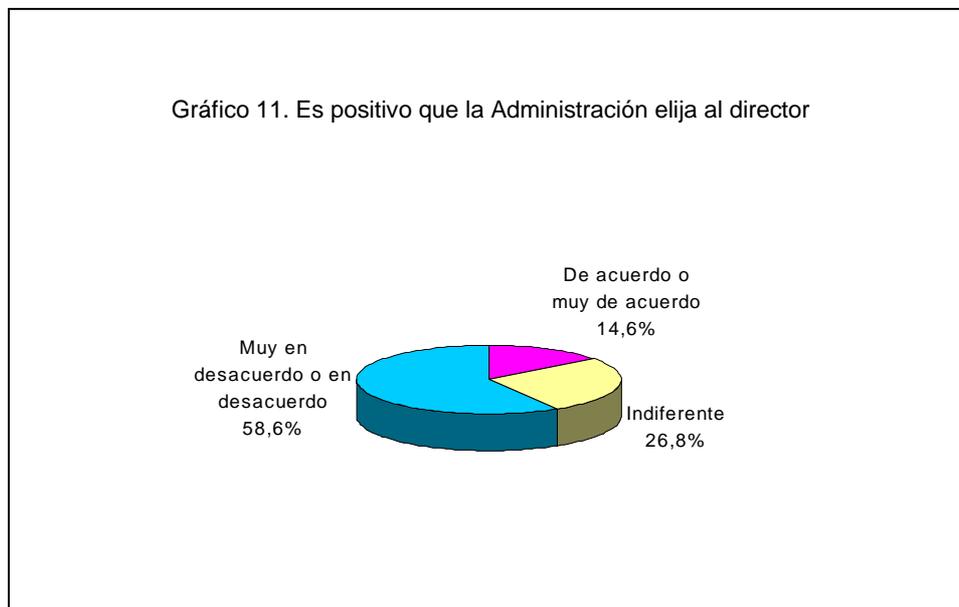


Los profesores que dieron una opinión más negativa fueron los de infantil-primaria. El 75,7% está de acuerdo o muy de acuerdo en que los 14 años es una edad demasiado temprana para elegir estudios. En el caso de los profesores de secundaria, el 66,1% sostuvieron la misma posición (ver gráfico 10). No se encontraron diferencias significativas entre la enseñanza pública y la concertada ni en función de los años de docencia de los profesores.

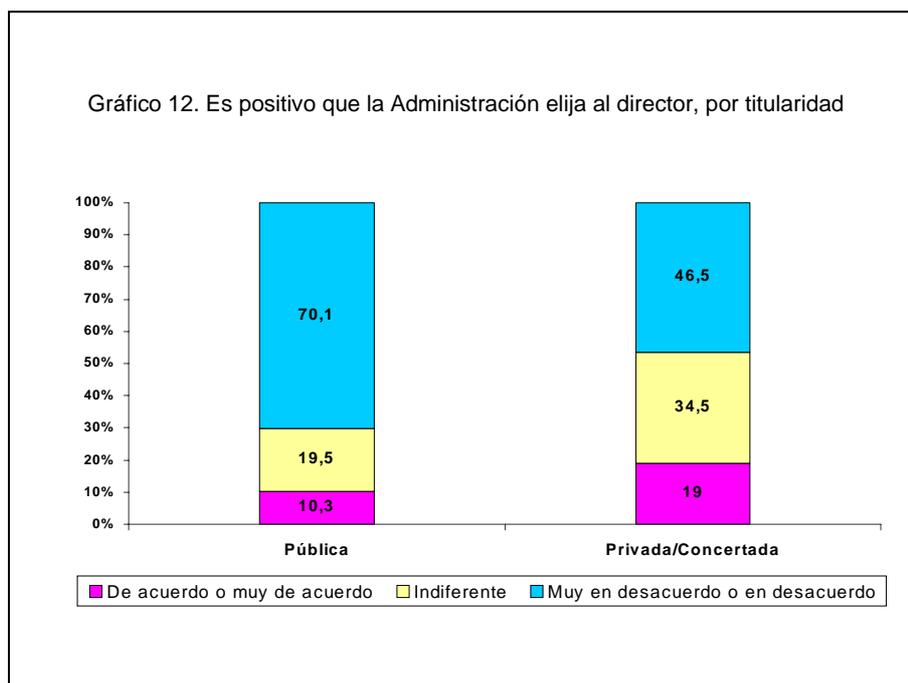
Gráfico 10. Los catorce años es una edad demasiado temprana para tener que elegir qué tipo de estudios seguir haciendo, por etapa educativa



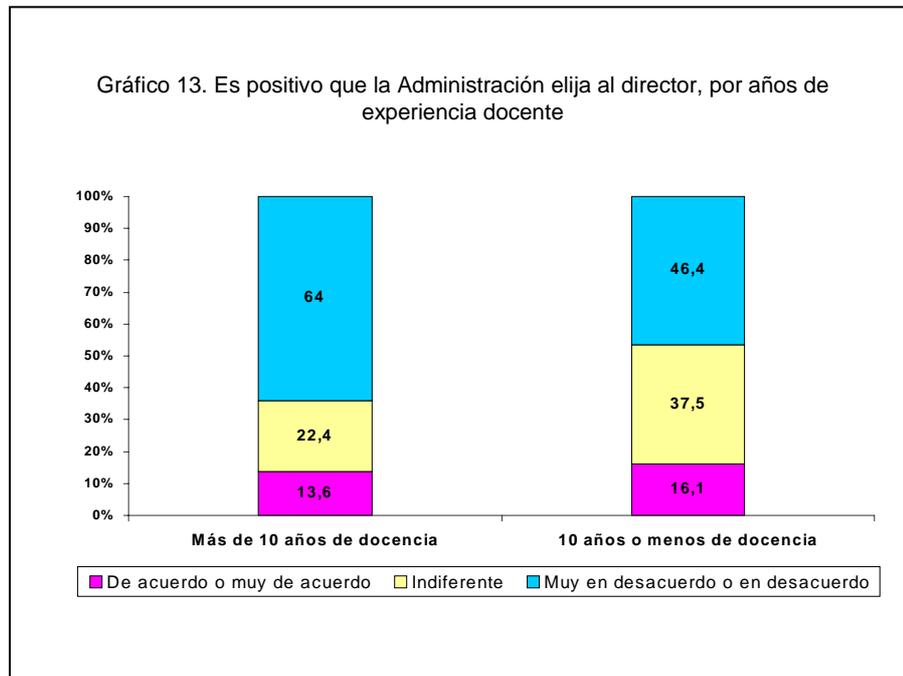
La tercera pregunta se refiere a la elección del director. Se preguntó a los docentes su opinión sobre la siguiente afirmación: “Es positivo que la Administración elija al director”. La mayoría de las respuestas se manifestaron en desacuerdo o muy en desacuerdo. El 58,7% lo hicieron de esta forma frente al 14,6% que valoraron positivamente esta forma de elegir al director (ver gráfico 11).



No se encontraron diferencias significativas entre los maestros de infantil-primaria y los profesores de secundaria. Sin embargo, las diferencias fueron acusadas entre los profesores de la enseñanza pública y los de la concertada. El 70,1% de los primeros estuvo en contra de esta forma de elegir al director frente al 46,5% de los segundos (ver gráfico 12).



También existen diferencias significativas en función de los años de docencia. Los profesores más antiguos son más contrarios a la elección del director por parte de la Administración educativa que los profesores con menos años de años de antigüedad docente (ver gráfico 13). Tal vez los profesores mayores estén más apegados al sistema que ha venido funcionando para elegir director en los centros en las dos últimas décadas o lo consideran más positiva por haberlo comprobado en su trabajo durante más tiempo.

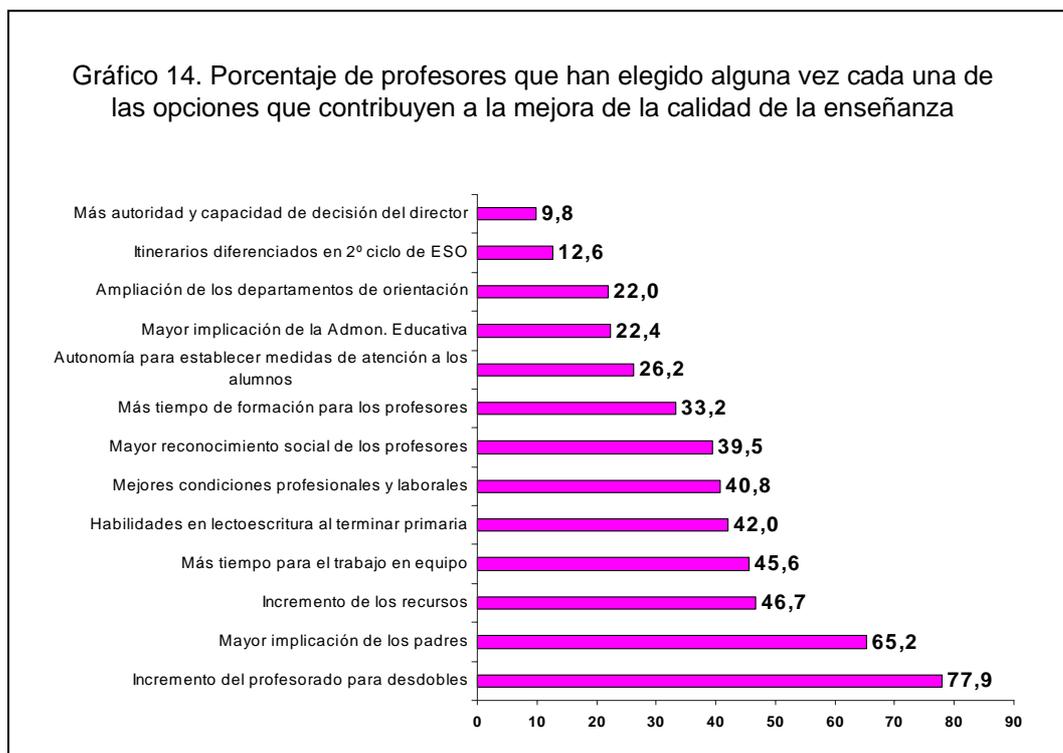


La cuarta y última pregunta de este bloque se formuló de forma más amplia. Los profesores debían seleccionar por orden cinco cambios que, a su juicio, condujeran a mejorar la calidad de la enseñanza en su centro. Las distintas alternativas presentadas a los profesores y sus cinco elecciones ordenadas se recogen en el cuadro 3.

Cuadro 3. Cambios para mejorar la calidad de la enseñanza

	No seleccionado	1º lugar	2º lugar	3º lugar	4º lugar	5º lugar
Incremento del profesorado para desdobles, apoyos y reducción de la ratio	22,1%	40,1%	17,2%	10,2%	4,8%	5,6%
Mayor implicación de los padres en la educación de sus hijos	34,8%	13,8%	14,3%	14,1%	13,0%	10,0%
Incremento de los recursos para mejorar las instalaciones, ...	53,3%	4,6%	9,1%	13,2%	10,3%	9,5%
Más tiempo para el trabajo en equipo de los profesores	54,4%	9,1%	12,7%	8,7%	9,5%	5,6%
Conseguir que todos los alumnos terminen la primaria con habilidades suficientes en lectoescritura, y cálculo	58,0%	9,8%	10,2%	8,8%	9,2%	4,0%
Mejores condiciones profesionales y laborales	59,2%	5,1%	6,3%	7,7%	8,1%	13,6%
Mayor reconocimiento social de los profesores	60,5%	5,6%	6,1%	7,3%	8,4%	12,1%
Más tiempo de formación para los profesores	66,8%	3,4%	6,9%	6,3%	8,6%	7,9%
Autonomía de los centros para establecer las medidas de atención a los alumnos con dificultades	73,8%	1,0%	4,7%	7,1%	6,9%	6,4%
Mayor implicación de la administración educativa	77,6%	2,8%	3,7%	4,3%	5,6%	5,9%
Ampliación de los departamentos de orientación	78,0%	,4%	2,6%	5,2%	6,2%	7,6%
Itinerarios diferenciados para los alumnos en el segundo ciclo de la ESO	87,4%	,6%	2,1%	2,5%	2,8%	4,6%
Más autoridad y capacidad de decisión del director	90,2%	,5%	1,0%	2,3%	3,4%	2,6%

Como se puede comprobar, hay una elección mayoritaria y destacada: el incremento del profesorado para desdobles, apoyos y reducción de la ratio. El 77,9% de los profesores la eligieron en alguna de sus opciones y el 40,1% en primer lugar (gráfico 14).

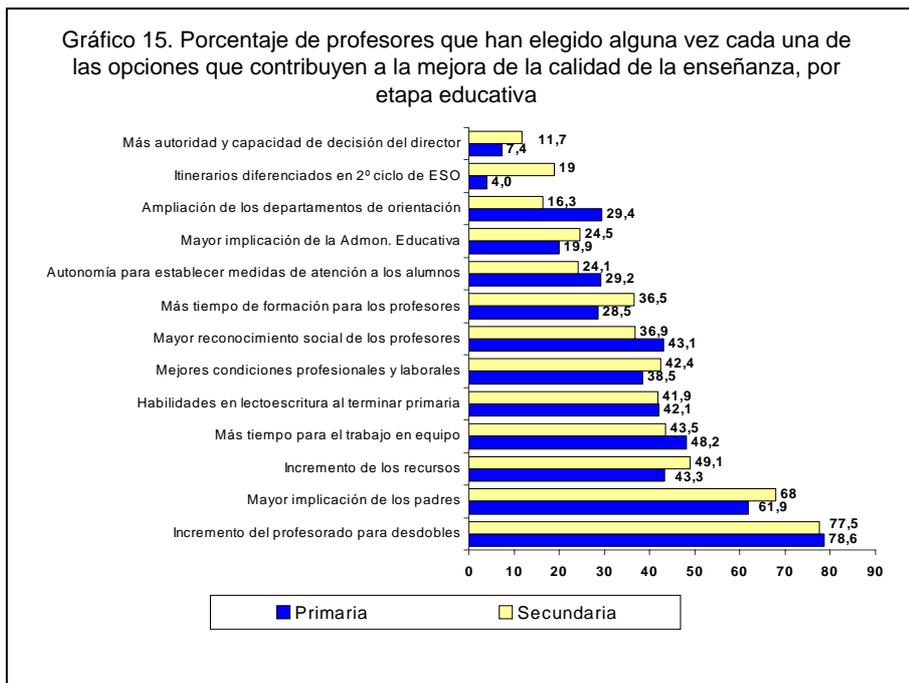


La segunda elección fue la mayor implicación de los padres en la educación de sus hijos: el 65,2% la seleccionan alguna vez y el 13,8% la elige como primera opción. A continuación se sitúa el incremento de los recursos, conseguir que todos los alumnos terminen la primaria con habilidades suficientes en lectoescritura y cálculo y más tiempo para el trabajo en equipo de los profesores.

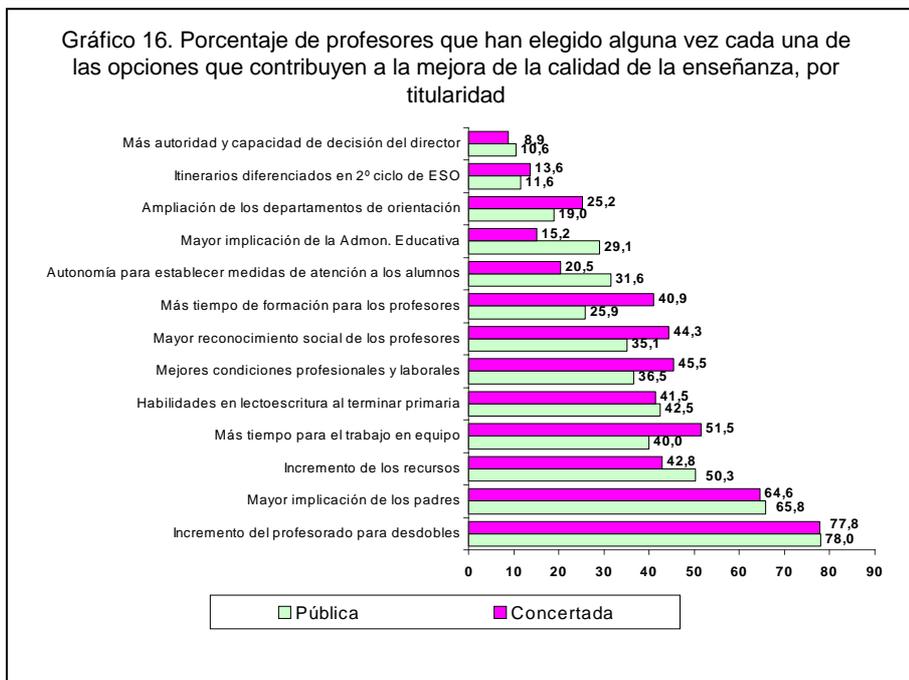
Las dos opciones menos seleccionadas son la existencia de itinerarios para los alumnos en el segundo ciclo de la ESO y la mayor autoridad y capacidad de decisión del director.

Hay que tener en cuenta al interpretar estos datos que los profesores sólo disponían de cinco opciones y que, por tanto, la valoración dada se refería a sus prioridades a la hora de afrontar la mejora de la calidad de la enseñanza y no tanto a la propuesta en sí misma. Esto quiere decir que alguno de los cambios no seleccionados puede recibir una opinión positiva por parte de los profesores. Esto se comprueba, por ejemplo, en relación con la autoridad de los directores. Mientras que esta opción no se encuentra entre las prioridades de los docentes para la mejora de la calidad, es valorada positivamente cuando se les pregunta específicamente por ello (ver el apartado 3.1). No se puede afirmar lo mismo en relación con los itinerarios diferenciados en el segundo ciclo de la ESO a tenor de las respuestas dadas por los profesores a la pregunta, incluida en este apartado, de si los catorce años era una edad demasiado temprana para tener que elegir qué tipo de estudios seguir haciendo. Sus valoraciones contrarias parecen indicar que los itinerarios educativos en el segundo ciclo de la ESO ni es una prioridad ni se considera en sí mismo positivo.

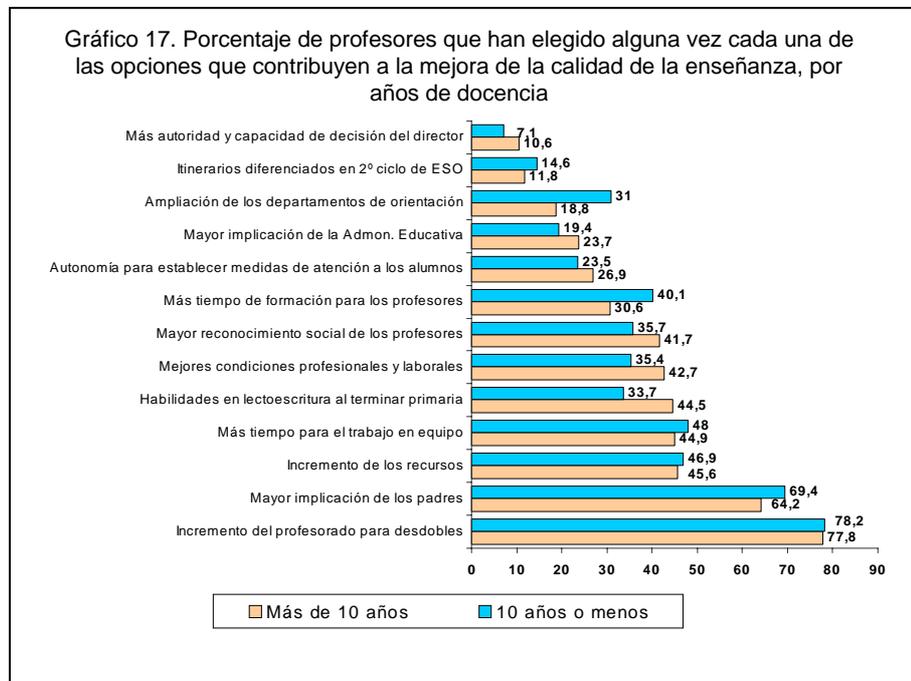
Cuando se comparan las elecciones de los profesores de infantil-primaria con los de secundaria se comprueba que sus valoraciones son similares aunque con algunos énfasis específicos. Los maestros de infantil y primaria dan una mayor importancia al reconocimiento social de los profesores y a la ampliación de los departamentos de orientación mientras que los de secundaria otorgan una relativa mayor valoración al tiempo para la formación, a la mayor implicación de los padres y de la Administración educativa y a los itinerarios en el segundo ciclo de la ESO (ver gráfico 15)



La opinión de los profesores en función de la titularidad del centro es muy similar. Ambos grupos eligen como los dos cambios principales el incremento del profesorado y la mayor implicación de los padres. Sin embargo, los profesores de la enseñanza pública otorgan una mayor importancia a la autonomía de los centros y a la implicación de la Administración educativa. En cambio, los profesores de la enseñanza concertada destacan algo más el tiempo de formación, el tiempo para el trabajo en equipo, el reconocimiento social de los profesores y las mejores condiciones laborales (ver gráfico 16).



Tampoco las diferencias en función de la antigüedad son notables ya que las preferencias sobre los cambios para mejorar la calidad de la enseñanza se mantienen constantes. Sin embargo, los profesores con más años de docencia ponen un mayor énfasis en conseguir que todos los alumnos terminen la primaria con habilidades básicas suficientes. Por el contrario, los profesores jóvenes subrayan algo más el tiempo de formación y la ampliación de los departamentos de orientación (ver gráfico 17).



En resumen

- ✍ La mayoría de los profesores consideran que la repetición de curso es una medida insuficiente para ayudar a los alumnos con problemas de aprendizaje
- ✍ El 70% de los profesores cree que los catorce años es una edad demasiado temprana para elegir estudios
- ✍ La gran mayoría de los profesores es contrario a la elección del director por parte de la Administración educativa
- ✍ Los profesores de la enseñanza pública y los que tienen más de diez años de docencia son los más opuestos a esta medida
- ✍ Para la mayoría de los profesores, la principal iniciativa para mejorar la calidad de la enseñanza es el incremento del profesorado para desdobles, apoyos y reducción de la ratio.
- ✍ La segunda iniciativa que plantean los profesores para la mejora de la calidad es la mayor implicación de los padres en la educación de sus hijos.

3. ORGANIZACIÓN DE LOS CENTROS Y PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS

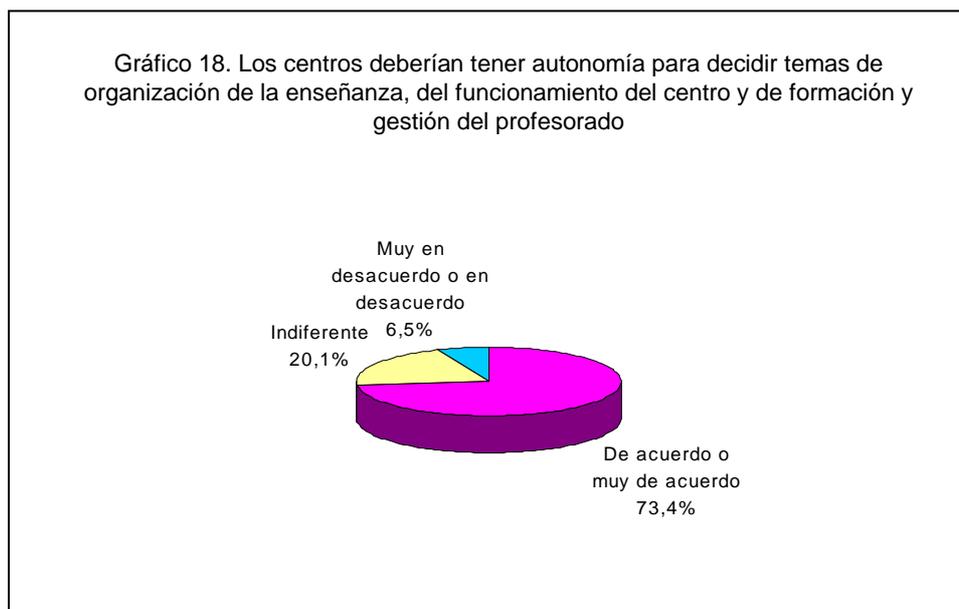
La segunda dimensión que se ha estudiado se orienta a conocer la opinión de los profesores sobre la organización y el funcionamiento de los centros así como su percepción sobre la posibilidad que se ofrece a las familias para participar en la vida de los centros y el compromiso de ellas en la educación de sus hijos. Por tanto, se han diferenciados dos ámbitos:

1. La organización y el funcionamiento de los centros
2. La participación y el compromiso de las familias

3.1 Organización y funcionamiento de los centros

Tres preguntas se han incluido en este apartado. La primera sobre la autonomía de los centros: *“Los centros deberían tener autonomía para decidir temas de organización de la enseñanza, del funcionamiento del centro y de formación y gestión del profesorado”*. La segunda sobre la autoridad de los directores: *“Los directores deberían tener más autoridad en todos los ámbitos”*. La tercera sobre las relaciones del profesorado con sus compañeros: *“Me siento bien en el Instituto y tengo buenas relaciones con mis compañeros”*.

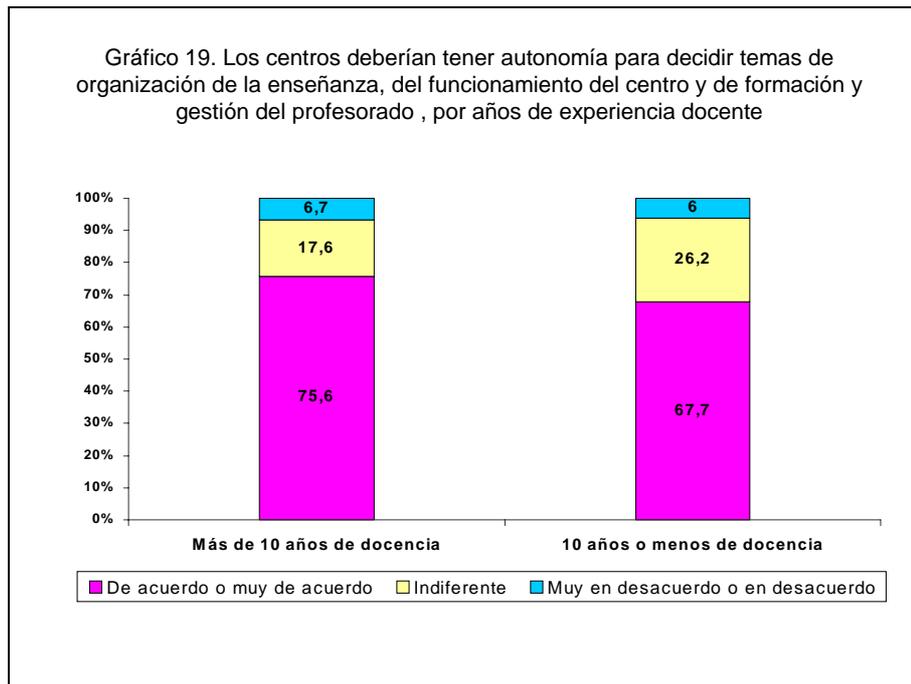
Las respuestas a la primera pregunta reflejan un apoyo mayoritario a la autonomía de los centros (ver gráfico 18), es decir, a la capacidad de decisión propia de los centros sobre amplios aspectos de la gestión educativa. El 73,4% de los docentes están de acuerdo con esta opción frente al 6,5% que se manifiestan en contra.



La pregunta incluía cuatro aspectos importantes de la autonomía: organización de la enseñanza, funcionamiento del centro, formación de los profesores y gestión del profesorado. En todos ellos, la capacidad de decisión de los centros en este momento es muy limitada y

casi inexistente en lo que se refiere a la formación y gestión del profesorado, al menos en los centros públicos. La demanda de los profesores se orienta claramente hacia una mayor autonomía y capacidad de autoorganización.

No se manifiestan diferencias significativas entre los profesores de educación infantil-primaria y los de secundaria ni en función de la titularidad de los centros. Sin embargo, los profesores con más años de docencia manifiestan una opinión especialmente favorable a la autonomía (ver gráfico 19). Posiblemente los profesores con más años de docencia han constatado la importancia de que los centros tengan capacidad de decisión para mejor y se sienten preparados para asumir esas responsabilidades.



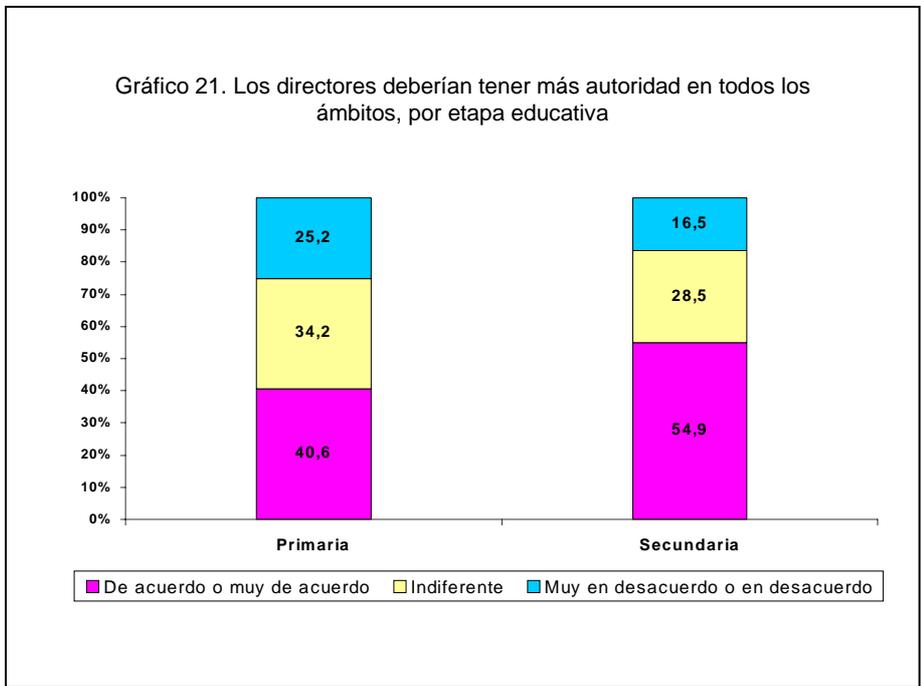
La segunda pregunta se refiere a la posibilidad de que los directores tengan más autoridad en todos los ámbitos. También en este caso la opinión de los profesores es favorable aunque solo el 48,8% está de acuerdo o muy de acuerdo (ver gráfico 20). Conviene ahora recordar un dato que se comentó anteriormente: los profesores no incluían entre sus prioridades para la mejora de la calidad de la enseñanza la mayor capacidad de decisión del director. No es extraño por ello que el apoyo al refuerzo de su autoridad no goce de un amplio refrendo.

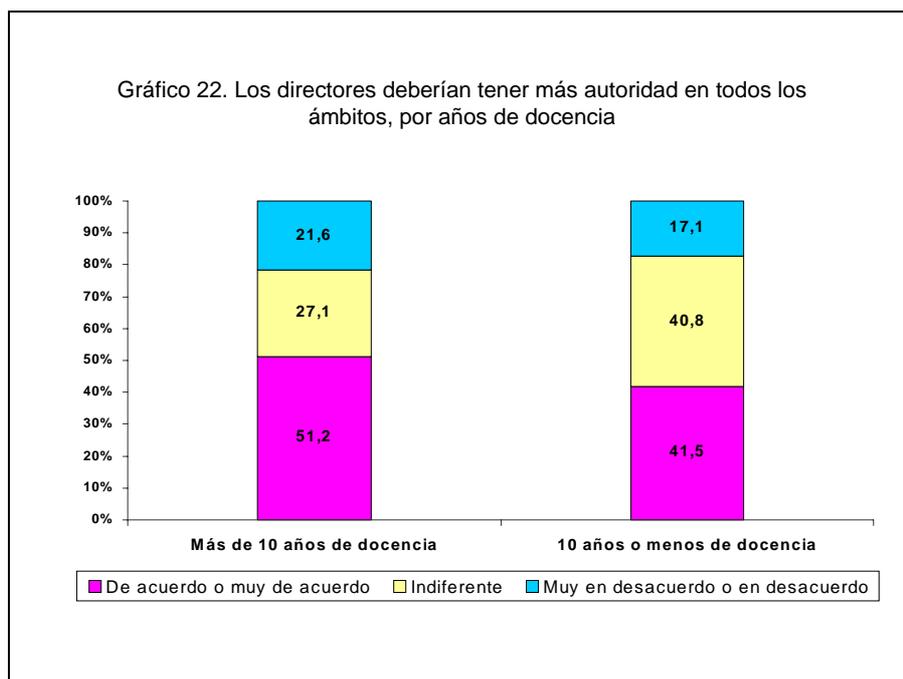
Gráfico 20. Los directores deberían tener más autoridad en todos los ámbitos



Los profesores de secundaria y los que tienen más años de docencia tienen una opinión más favorable a reforzar la autoridad del director que los maestros de infantil-primaria y que los profesores con menos de diez años de antigüedad (gráficos 21 y 22). No se manifiestan diferencias entre los profesores de la enseñanza pública y concertada-privada. La impresión que transmiten estos datos es que los profesores que han vivido más cambios y que se han enfrentado a situaciones nuevas y complicadas (profesores de secundaria y con más años de experiencia) reclaman equipos directivos con mayor autoridad.

Gráfico 21. Los directores deberían tener más autoridad en todos los ámbitos, por etapa educativa





Si se relacionan estos datos con los anteriores referidos a la autonomía, se percibe una visión de los centros por parte de los profesores asentada en tres pilares principales: capacidad de decisión propia, firmeza del equipo directivo y refuerzo de los sistemas democráticos de participación. Esta defensa de la participación se constata por el rechazo mayoritario de los profesores a que la Administración educativa elija al director del centro.

La última pregunta en este bloque se refiere a las relaciones entre los profesores y a su satisfacción personal con su centro. La valoración positiva es muy amplia: cerca del 90% de los profesores están satisfechos o muy satisfechos con sus compañeros y en el centro (ver gráfico 23). A pesar de los problemas y dificultades que de hecho existen en los centros docentes, los profesores se sienten apoyados por sus compañeros y expresan su satisfacción por el clima general que hay en los centros. Más adelante se analizarán otras cuestiones más directamente relacionadas con la situación profesional de los docentes.



Si se comparan las respuestas de los profesores de acuerdo con la etapa en la que imparten docencia, la titularidad y los años de experiencia docente, se comprueba que no existen diferencias entre ellas. Hay, por tanto, una gran unanimidad y coherencia entre todos los profesores cuando valoran positivamente las relaciones con sus compañeros y el trabajo en el centro.

En resumen

- ✍ Los profesores defienden una mayor autonomía de los centros en aspectos de organización y funcionamiento pero también de formación y de gestión del profesorado
- ✍ Los profesores, especialmente los de secundaria y los que tienen más años de docencia, reclaman más autoridad para los directores
- ✍ Los profesores se sienten satisfechos con las relaciones que mantienen con sus compañeros y con el clima que existe en sus centros

3.2 Participación y compromiso de las familias

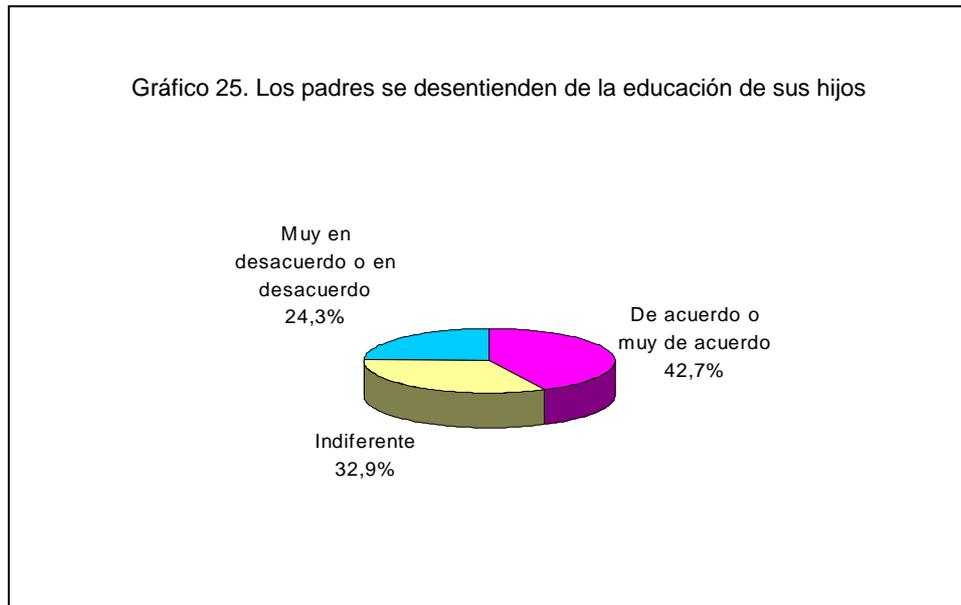
Dos preguntas se han incluido en este apartado: “*En mi centro se cuida la atención y la colaboración con los padres*” y “*los padres se desentienden de la educación de sus hijos*”. Son dos preguntas de signo muy distinto. Mientras que la primera se refiere a la voluntad del centro por facilitar la participación de los padres, la segunda plantea cómo perciben los profesores el interés de los padres en la educación de sus hijos.

Las respuestas a la primera de las preguntas indican una opinión mayoritaria entre los profesores de que su centro se preocupa por facilitar la participación de los padres. El 85% está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación (ver gráfico 24). No se manifiestan diferencias por etapa educativa, titularidad y años de experiencia docente.

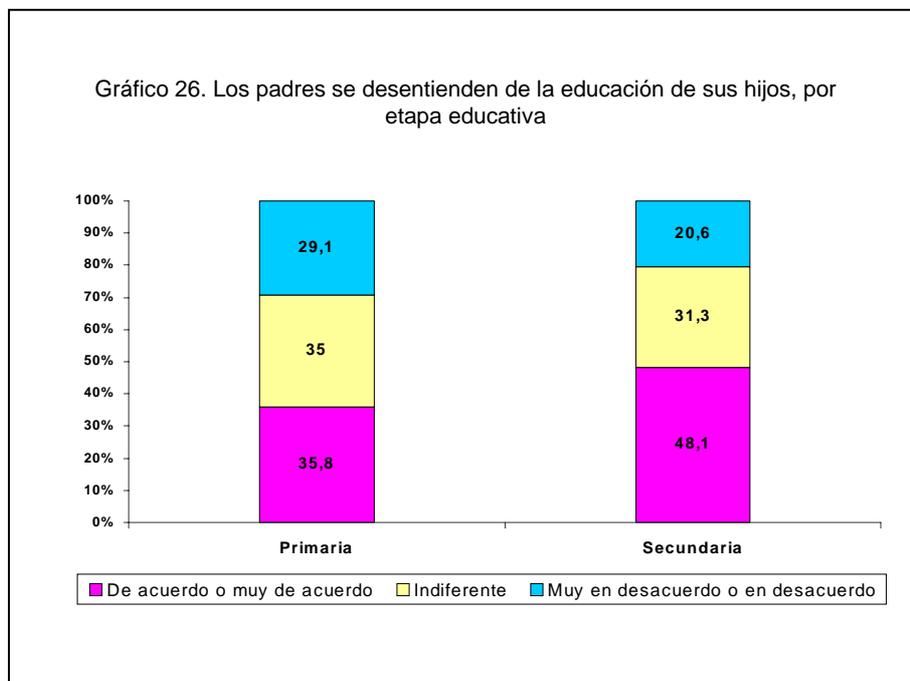
Gráfico 24. En el centro se cuida la atención y la colaboración de los padres



Por el contrario, los profesores valoran negativamente la actitud de los padres en relación con la educación de sus hijos. El 42,7% considera que los padres se desentienden de la educación de sus hijos. Solo el 24,3% de los profesores valora positivamente la dedicación de los padres (ver gráfico 25).



Los profesores de secundaria son más críticos que los de infantil y primaria con la actitud de los padres (ver gráfico 26). No se encuentran diferencias en función de la titularidad de los centros y de los años de experiencia de los profesores.



Este dato, junto con la importancia que los profesores otorgan a la colaboración de los padres para mejorar la calidad de la enseñanza, pone de relieve la preocupación y el malestar de los profesores con este tema. Aunque los profesores creen que la educación ha mejorado en las últimas décadas, es posible inferir que opinan también que la atención educativa de los padres a sus hijos ha disminuido. Falta saber qué opinan los padres y los propios alumnos. Aunque ofrezca una información indirecta, puede ser útil recoger un dato de un estudio publicado en 2002³ en el que los alumnos que cursaban programas de Garantía Social, es decir, que habían abandonado la ESO sin obtener el título correspondiente, daban su opinión sobre diversos temas. Uno de ellos se refería a si sus padres les habían animado suficientemente a estudiar. El 71,3% respondió afirmativamente. Tal vez puede suceder que los profesores atribuyen a los padres una alta responsabilidad en los problemas educativos de sus hijos mientras que los padres y los alumnos comprenden mejor los problemas actuales de la familia y la eximen de responsabilidad. En cualquier caso, la comprensión y colaboración entre profesores y padres es un requisito necesario para mejorar la calidad de la enseñanza y una asignatura todavía pendiente en el funcionamiento del sistema educativo.

En resumen

-  Los profesores creen que los centros docentes cuidan satisfactoriamente la colaboración con los padres
-  Los profesores se quejan de que los padres se desentienden de la educación de sus hijos
-  Los profesores de secundaria son los que están más descontentos de la actuación educativa de los padres

³ A. Marchesi y R. Lucena (2002). “La valoración del fracaso escolar por los alumnos que no terminan la educación obligatoria”. Madrid: Fundación por la Modernización de España.

4. LA SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS DOCENTES

Esta dimensión constituye el núcleo principal del estudio. Hay que destacar que no es sencillo abordar la percepción que los profesores tienen sobre su estatus profesional ya que la vida profesional de los docentes es muy dilatada, sus expectativas y objetivos sumamente diversos y a lo largo de su vida han de enfrentarse a cambios importantes en la sociedad, en la educación y en los propios alumnos. Es decir, la sociedad y la educación se están transformando de forma paralela a cómo está cambiando la vida del profesor: su edad, sus experiencias, sus valores y actitudes, sus ilusiones, su situación personal. No cabe duda que la biografía del docente se entrecruza con las transformaciones sociales y educativas⁴.

La situación profesional de los docentes está llena de aspiraciones, expectativas, satisfacción o insatisfacción de los deseos, sentimientos, logros y frustraciones a lo largo de los años de la vida laboral vividos. Existen, por tanto, un conjunto de condiciones de muy diversa índole que contempladas globalmente permiten comprender qué piensa el profesor de su vida profesional. Desde esta perspectiva, se han establecido cinco ámbitos que permiten comprender mejor la representación que los docentes tienen de su propia profesión:

1. La formación inicial y permanente
2. La satisfacción profesional
3. El desarrollo profesional
4. Las relaciones con la Administración educativa
5. La valoración social

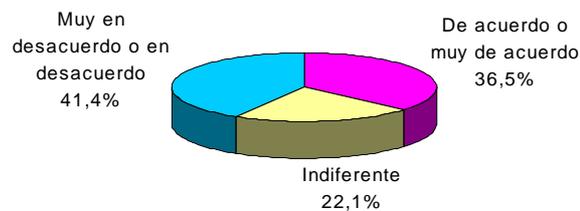
4.1 Formación inicial y permanente

Se han formulado tres preguntas en este ámbito: La primera se refiere a la valoración de los profesores sobre su formación inicial; la segunda, al tiempo que dedican a su actualización; la tercera, a la utilización en su enseñanza de los resultados de la investigación educativa.

En relación con la primera pregunta, los profesores manifiestan una valoración ligeramente negativa sobre la formación inicial de los profesores. El 40,4% está en desacuerdo o muy en desacuerdo con la afirmación: “*La formación inicial de los profesores es satisfactoria*”. Solo el 36,5% está de acuerdo con el acierto de la formación inicial actual (ver gráfico 27).

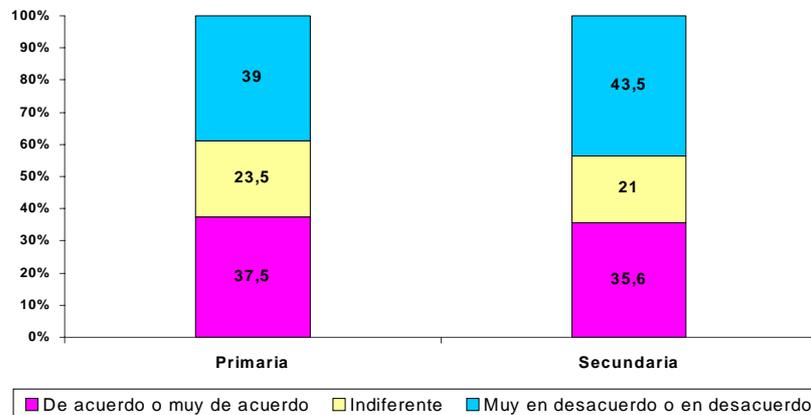
⁴ A. Marchesi y E. Martín (1998). *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Madrid: Alianza. Pags. 153-154

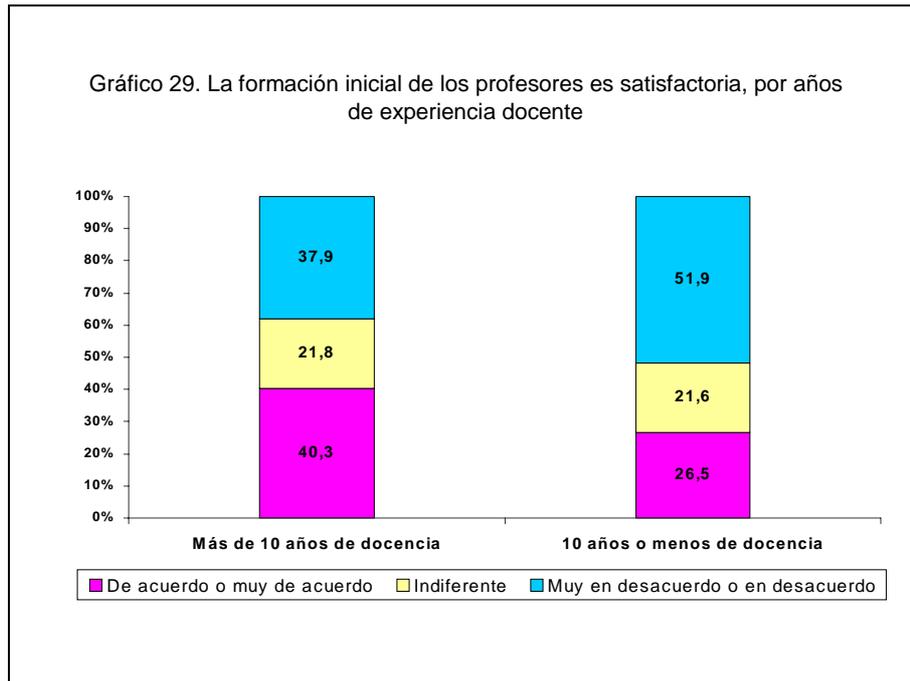
Gráfico 27. La formación inicial de los profesores es satisfactoria



Los profesores de secundaria son algo más críticos con la formación inicial que los maestros de infantil y primaria ya que el 43,5% de los primeros considera que no es satisfactoria frente al 39% de los maestros (gráfico 28). Sin embargo, las diferencias más importantes se encuentran en función de los años de experiencia docente. Los más jóvenes son más críticos: el 51,9% considera que la formación inicial no es satisfactoria frente al 37,9% de los profesores con más años de docencia (gráfica 29). Posiblemente los jóvenes son más conscientes de la inadecuación de su formación con las funciones que deben desempeñar y con las demandas de los alumnos. Tal vez no han podido compensar sus carencias iniciales con la experiencia o con la formación continuada. Podría suceder también que los programas de formación inicial se hubieran deteriorado con el transcurso del tiempo, lo que explicaría la valoración más negativa de los profesores jóvenes.

Gráfico 28. La formación inicial de los profesores es satisfactoria, por etapa educativa

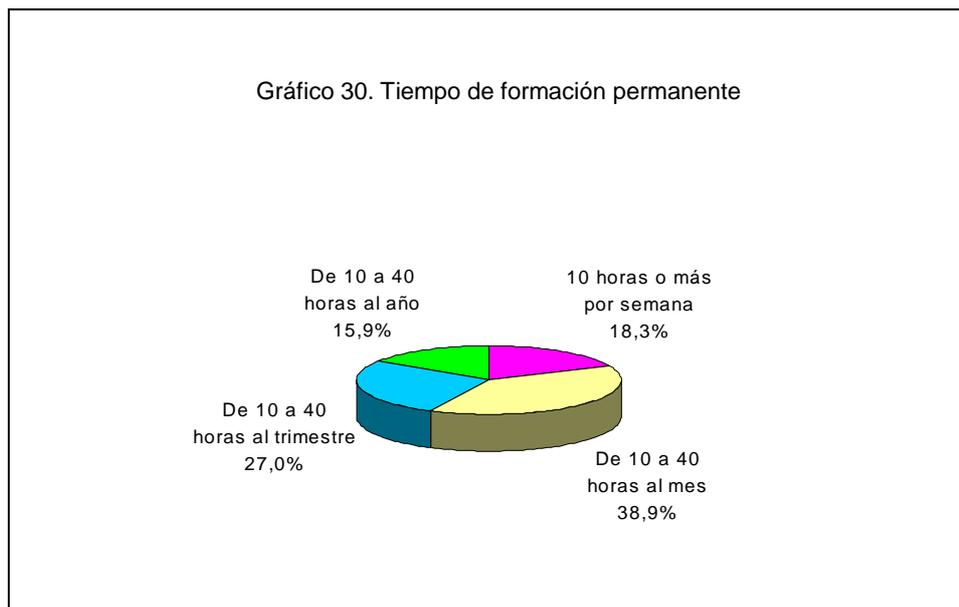




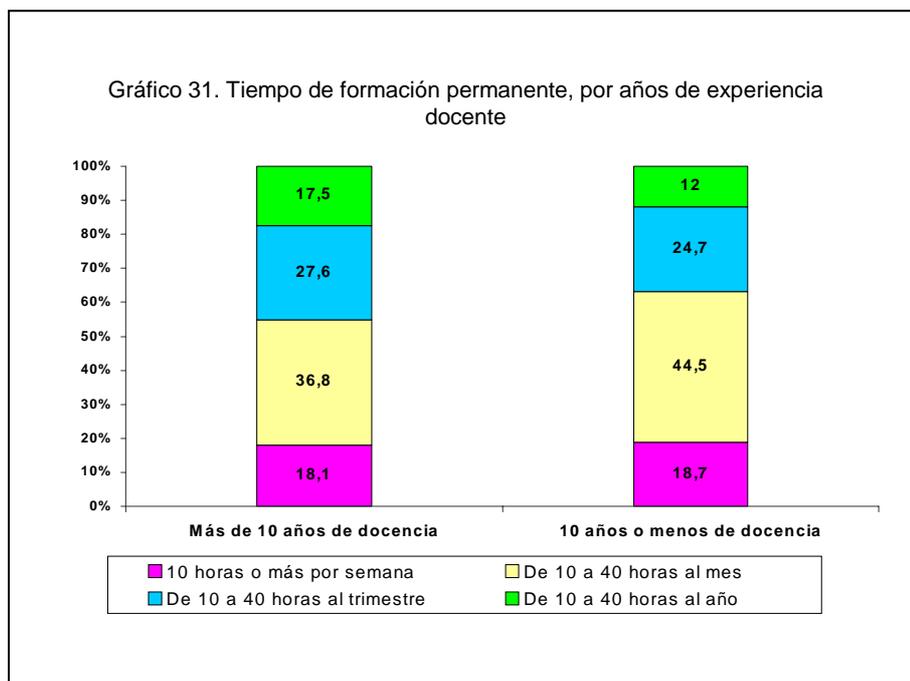
Es necesario apuntar que la formación inicial de los profesores apenas ha cambiado desde los años 70. La estructura de una diplomatura de tres años para los maestros y de una licenciatura junto con un curso de actualización didáctica para los profesores de secundaria se incluyó en la Ley General de Educación y se ha mantenido con ligeros cambios en la LOGSE de 1990 y en la LOCE de 2002. Posiblemente es una de las pocas estructuras del sistema educativo que se mantiene inalterada desde hace treinta años. ¿Qué puede hacerla tan impermeable a los cambios? Posiblemente hay una mezcla de conservadurismo en los poderes públicos y en la propia institución universitaria.

En los próximos años se abre, por fortuna, una nueva oportunidad. Al amparo de la confluencia de titulaciones universitarias de la Unión europea, tal vez sea posible resolver las dos limitaciones principales de la formación inicial: la falta de contenidos científicos en la preparación de los maestros y la ausencia de formación didáctica en los futuros profesores de secundaria. El horizonte que abre los acuerdos europeos aconseja unos estudios de cuatro años para los docentes en educación infantil y primaria y un master de dos años posterior a la licenciatura para los profesores de secundaria. Pero para no incurrir en los mismos errores del actual Curso de Actualización Didáctica, este master debería organizarse en dos periodos anuales claramente diferenciados: el primero, para todos los licenciados que aspiran a ejercer la práctica de la enseñanza; el segundo, solo para aquellos que hubieran obtenido una plaza en centros públicos o privados. En este último año, los profesores distribuirían su trabajo en dos partes: una en el centro de enseñanza y otra en el master.

La segunda pregunta aborda el tiempo que los profesores dedican a su formación. Como se aprecia en el gráfico 30, el 18,3% de los profesores dedican al menos 10 horas o más semanales a su actualización profesional y un 38,9% emplean entre 10 y 40 horas al mes para su formación. De acuerdo con estos datos y aun sin disponer de un indicador comparativo, se puede valorar que los profesores se preocupan por su formación y dedican un tiempo suficiente a ella.

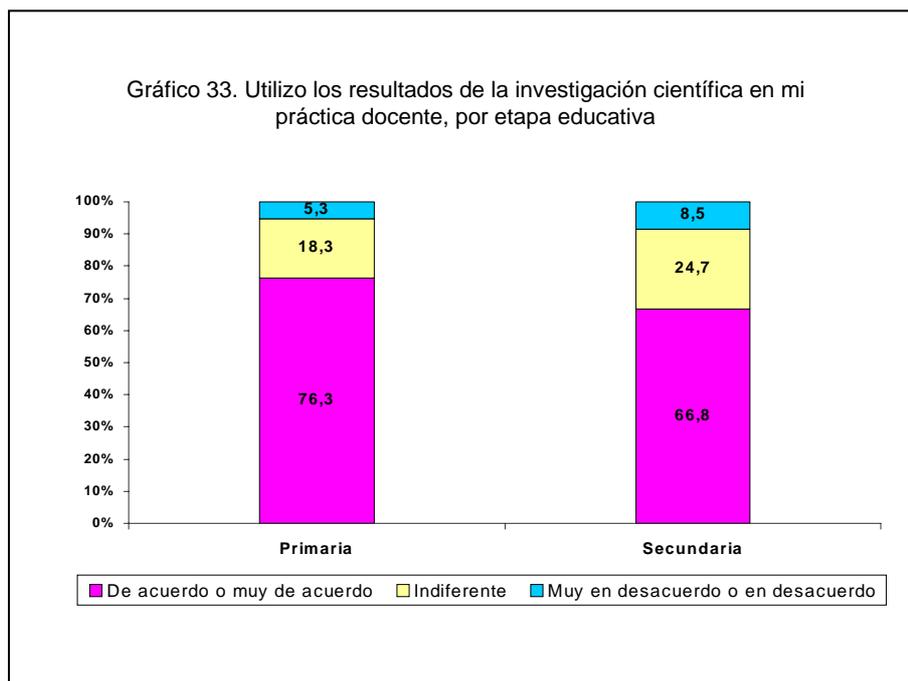


No se encuentran diferencias significativas en función de la etapa educativa en la que trabajan los profesores ni de la titularidad. En cambio, sí existen en función de los años de docencia. Los profesores más jóvenes dedican algo más de tiempo a su formación en ejercicio. (Ver gráfico 31). Los profesores jóvenes se sienten con más dificultades para impartir la enseñanza, tienen lógicamente menos experiencia para resolver situaciones nuevas y necesitan más horas para prepararse y suplir de esta forma las carencias de su formación inicial.



La tercera pregunta es algo más genérica. Pretende saber si los profesores utilizan en su práctica docente los resultados de la investigación educativa. Es decir, si la conocen, si la valoran y si, en consecuencia, tratan de hacer uso de ella en la enseñanza.

Los datos obtenidos indican una respuesta claramente positiva: el 70,9% de los profesores consideran que utilizan en su enseñanza los resultados de la investigación educativa (ver gráfico 32). Es interesante destacar la comparación entre los maestros y los profesores de secundaria. Los primeros manifiestan una opinión más favorable (ver gráfico 33), tal vez debido a su mayor preocupación por los temas didácticos en contraposición con el mayor interés en la actualización científica en su materia de los profesores de secundaria.



En resumen

- ✍ Los profesores están descontentos con su formación inicial
- ✍ Los profesores de secundaria y los más jóvenes son los más descontentos
- ✍ La mayoría de los profesores dedican al menos dos horas al mes su formación. Los más jóvenes dedican algo más de tiempo a su actualización profesional

4.2 Satisfacción profesional

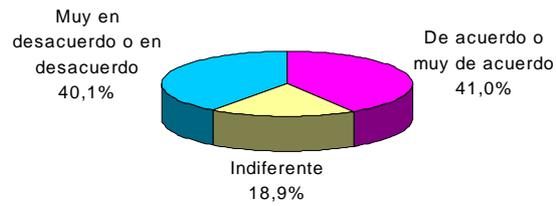
El estudio de la valoración de los profesionales sobre su situación personal no es una tarea sencilla. ¿Quién no desea tener mejores condiciones laborales, económicas y sociales? ¿Se puede aceptar la opinión subjetiva de los miembros de una profesión o hay que recurrir a indicadores objetivos para conocer el grado de identificación y satisfacción en el desempeño de una profesión? El estudio realizado se ha centrado exclusivamente en conocer la opinión de los profesores. De esta forma se conoce el punto de vista de los profesores sobre su situación personal pero no se dispone de parámetros comparables.

Se han seleccionado cuatro preguntas para recabar la valoración de los profesores: sobre sus condiciones de trabajo, sobre su satisfacción con el hecho de ser profesor, sobre su compromiso con la profesión y sobre el estado de ánimo de los docentes.

La primera pregunta era la siguiente: “*Estoy satisfecho con mis condiciones laborales*”. La frase planteada no de deja de tener una cierta ambigüedad porque ¿qué se entiende por condiciones de trabajo? En las entrevistas previas realizadas con profesores para detectar sus preocupaciones principales e incluirlas en el cuestionario se les preguntó por el significado de condiciones laborales. La mayoría de ellos las entendían como una mezcla de los aspectos retributivos, de la jornada de trabajo, de las características de los alumnos, de los medios disponibles y de las relaciones con sus compañeros y el equipo directivo. Las respuestas de los docentes a esta pregunta reflejan, por tanto, una síntesis de estos factores. Algunas preguntas posteriores han planteado de forma específica alguno de ellos como las relaciones con alumnos y profesores, las expectativas profesionales y las relaciones con la Administración educativa.

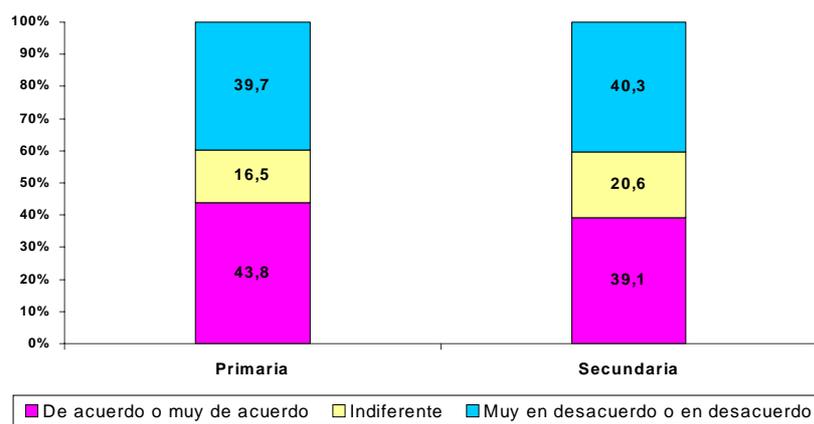
Los datos globales señalan un equilibrio entre los profesores satisfechos e insatisfechos con sus condiciones laborales (ver gráfico 34). Como luego se verá, algunos aspectos reciben una valoración negativa: expectativas profesionales, valoración social y apoyo de la Administración educativa. Otros, en cambio, son mucho mejor valorados: relaciones con los compañeros, con los alumnos y compromiso con la profesión. Puede pensarse que la jornada de trabajo y los aspectos retributivos, sobre los que no se pregunta posteriormente, recibirían también una amplia división de opiniones.

Gráfico 34. Estoy satisfecho con mis condiciones laborales

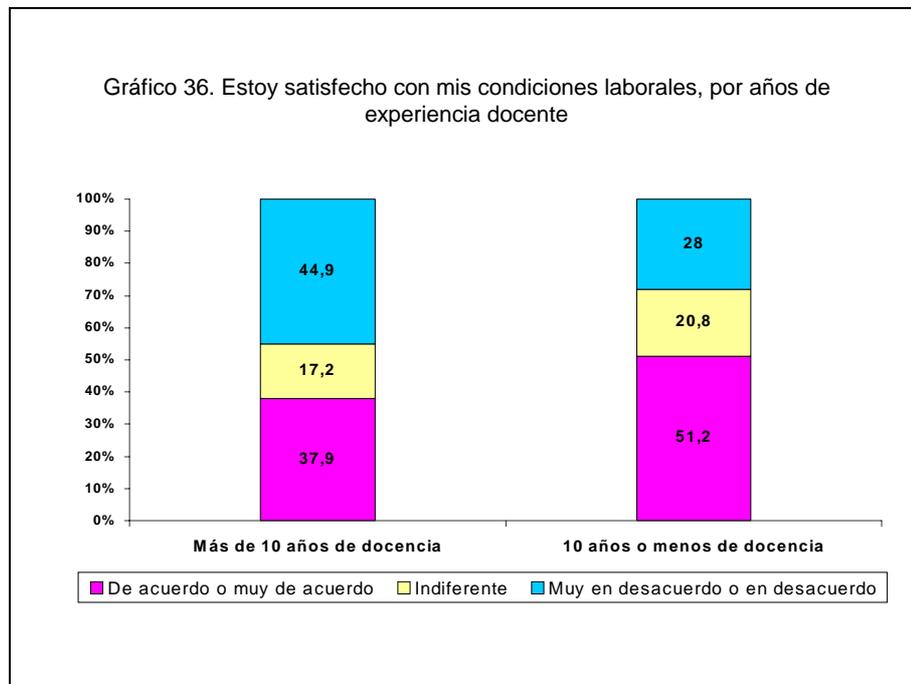


Los maestros de primaria están ligeramente más satisfechos que los de secundaria (ver gráfico 35). El 43,8% de los primeros están satisfechos o muy satisfechos frente al 39,1% de los segundos.

Gráfico 35. Estoy satisfecho con mis condiciones laborales, por etapa educativa



Las diferencias no son significativas entre los profesores de la enseñanza pública y los de la enseñanza privada. En cambio, son muy acusadas en función de los años de docencia: los que llevan más años en la enseñanza están bastante más descontentos (ver gráfico 36).



Este dato, por otra parte comprensible y esperable, no se ha tenido habitualmente en cuenta en la gestión de la educación. Cuando las posibles mejoras se distribuyen por igual entre todos los profesores, se olvida el reconocimiento de la trayectoria profesional de los docentes y la importancia de valorar su esfuerzo a lo largo de los años. No es extraño, por ello, que los profesores con más experiencia se manifiesten más insistentemente a favor de la existencia de una carrera profesional.

La segunda pregunta fue la siguiente: “*Estoy satisfecho de ser profesor*”. Las respuestas en este caso son unánimes. Más del 90% de los profesores se manifestaron de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación (ver gráfico 37). Es la pregunta con un mayor porcentaje de respuesta en la categoría “muy de acuerdo”: el 54,9% de los profesores eligen esta alternativa. Apenas existen diferencias entre los diferentes colectivos estudiados si bien los maestros de primaria y los profesores más jóvenes están todavía más satisfechos.

Gráfico 37. Estoy satisfecho de ser profesor

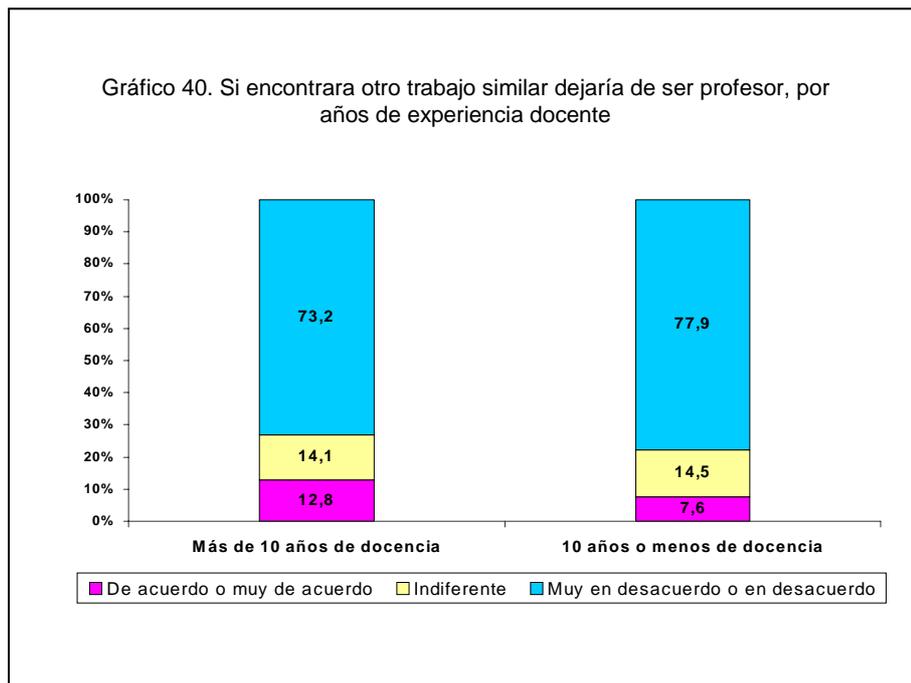
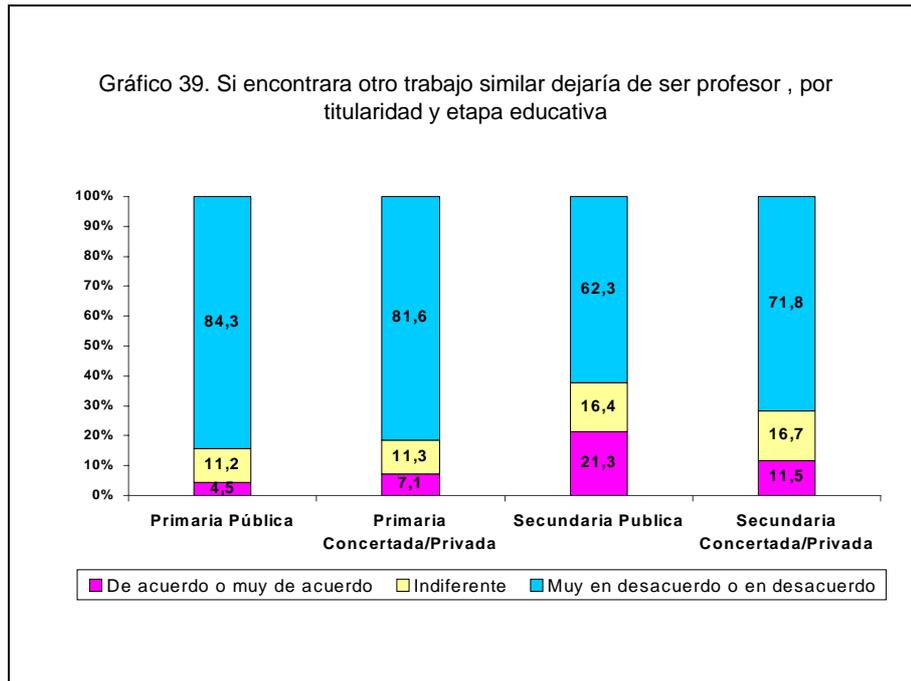


La tercera pregunta en este apartado de la satisfacción de los profesores hacía referencia su satisfacción desde otra perspectiva. Su formulación fue la siguiente: “*Si encontrara otro trabajo similar, dejaría de ser profesor*”. Los datos globales recogidos son claramente contrarios a esta posibilidad: el 74,4% de los profesores no dejarían de ser profesor aunque encontraran un trabajo similar (ver gráfico 38).

Gráfico 38. Si encontrara otro trabajo similar, dejaría de ser profesor



La comparación entre los profesores de primaria y de secundaria arroja una diferencia significativa entre ellos: el 16,2% de los profesores de secundaria dejarían de ser profesores frente al 5,6% de los maestros de infantil y primaria. Dentro de los profesores de secundaria, son los que trabajan en la enseñanza pública quienes admiten con fuerza esta posibilidad: el 21,3% lo ve con buenos ojos (ver gráfico 39). También los docentes con más antigüedad están más dispuestos a dejar la enseñanza (ver gráfico 40).



A pesar de estas diferencias, conviene recordar que la mayoría de los profesores de cualquier etapa educativa, titularidad o años de experiencia rechazan dejar la docencia.

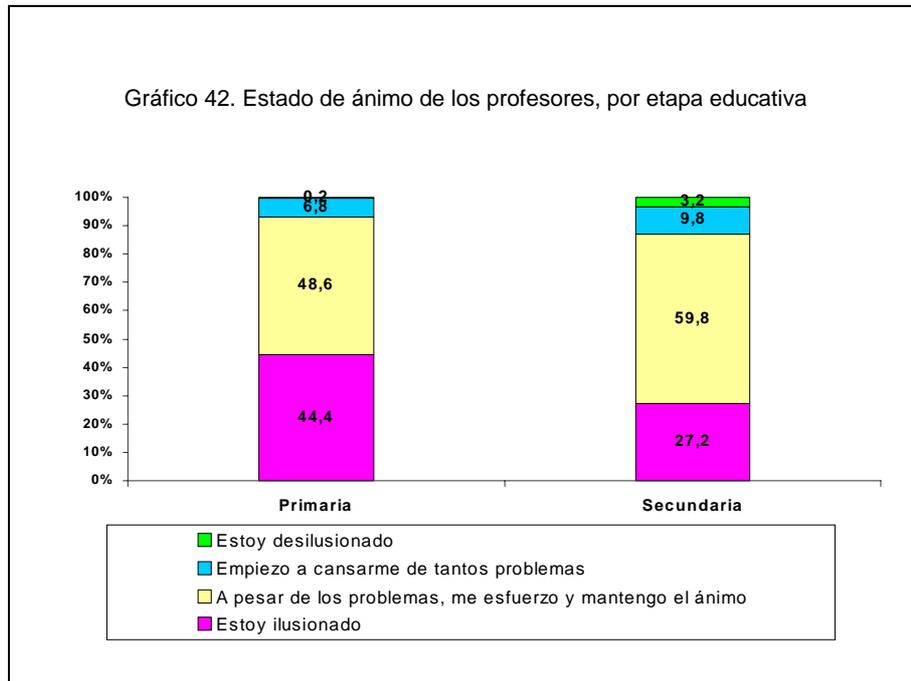
La última pregunta trataba de conocer el estado de ánimo de los profesores. Se les presentaban cuatro opciones:

1. “Estoy ilusionado”
2. “A pesar de los problemas, me esfuerzo y mantengo el ánimo”
3. “Empiezo a cansarme de tantos problemas”
4. “Estoy desilusionado”

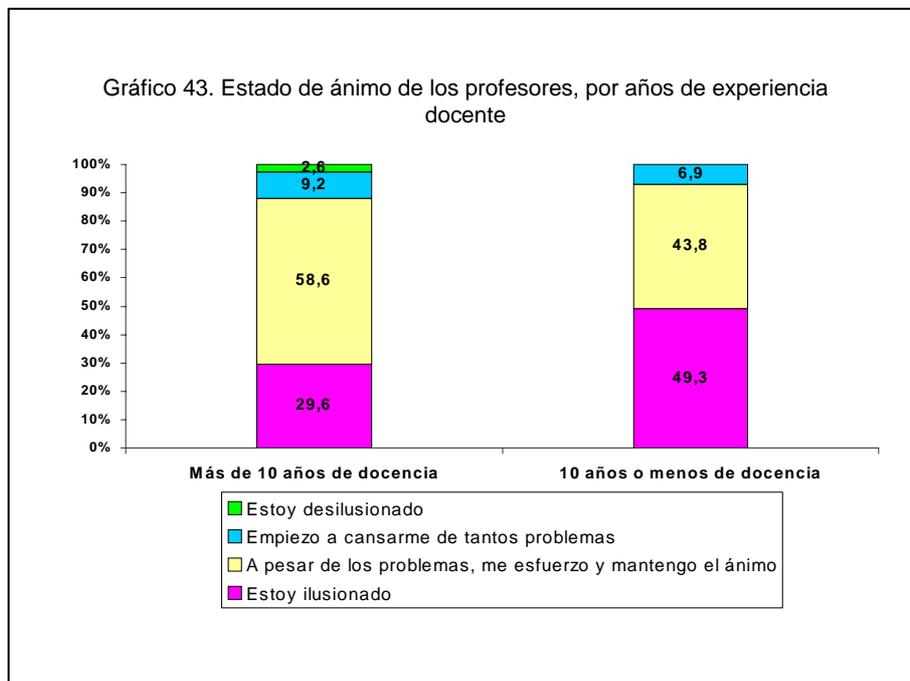
La gran mayoría de los profesores, 85,7%, se sitúan en las dos primeras alternativas, lo que refleja una actitud positiva ante las dificultades que se encuentran (ver gráfico 41). La opción que recoge más apoyo es la segunda, en la que se contrapone el esfuerzo con los problemas existentes.



Los profesores de secundaria manifiestan un estado de ánimo menos positivo que los maestros de primaria (ver gráfico 42). El 27,2% de los profesores de secunda está ilusionado frente al 44,4% de los maestros. Los que están cansados o desilusionados el 13% y el 7% respectivamente.



Las diferencias son también significativas en función de los años de docencia. Los profesores jóvenes están más ilusionados que aquellos que tienen más años de experiencia (ver gráfico 43).



Valoradas en su conjunto las cuatro preguntas que constituyen este apartado dedicado a la situación profesional de los docentes, se puede concluir que existe un alto compromiso con la enseñanza y una vinculación específica con esta tarea. No llega al 10% los profesores que se sienten cansados y desilusionados y solo el 11,4% cambiaría de profesión si pudieran. Estas opiniones claramente positivas no evitan que casi la mitad de los docentes estén descontentos con sus condiciones laborales. Los siguientes apartados se analizan algunos aspectos en los que se pueden detectar algunos de los aspectos negativos de esta valoración de los profesores.

En resumen:

- ✍ La casi totalidad de los profesores está satisfecho de ser profesor
- ✍ Los profesores están divididos sobre la valoración de sus condiciones de trabajo
- ✍ La mayoría de los profesores no dejarían su profesión si encontraran un trabajo similar aunque el 21,3% de los profesores de secundaria de la enseñanza pública estaría dispuesto a hacerlo
- ✍ La mayoría de los profesores están ilusionados y mantienen el ánimo a pesar de los problemas.
- ✍ Los profesores de secundaria y los que tienen más años de docencia son los que se manifiestan menos animados

4.3 Desarrollo profesional, apoyo de la Administración educativa y valoración social

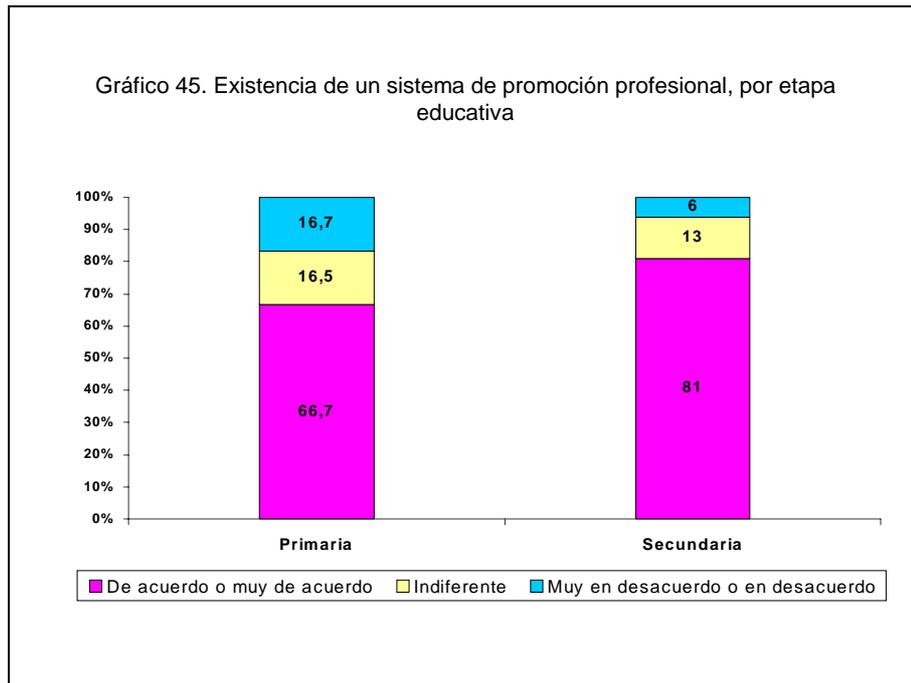
Se han incluido en este apartado tres preguntas sobre otros tantos aspectos referidos a la situación profesional de los docentes: promoción profesional, apoyo de la Administración y valoración de la profesión docente por la sociedad.

La primera pregunta es la siguiente: *“Debería haber un sistema de promoción profesional y económica de los profesores que tuviera en cuenta su dedicación y esfuerzo”*. Como se puede comprobar por su lectura, la pregunta no plantea solamente si debe existir un sistema de incentivos económicos y profesionales sino que han de vincularse a la dedicación y al esfuerzo.

La mayoría de los profesores es favorable a este sistema de promoción profesional. El 74,4% está a favor frente al 10,9 que se manifiesta en contra (ver gráfico 44). Si se comparan las opiniones de los profesores de acuerdo a su etapa educativa, se comprueba que los profesores de secundaria apoyan con más fuerza este modelo que los maestros de primaria. El 81% está de acuerdo frente al 67,7% de los maestros (ver gráfico 45).

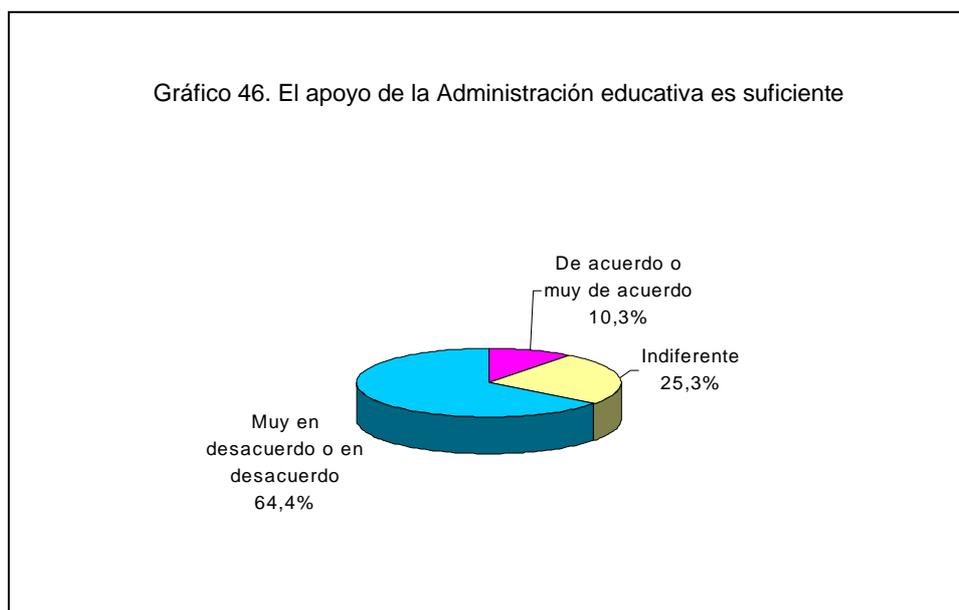
Gráfico 44. Existencia de un sistema de promoción profesional





La segunda pregunta intenta conocer qué piensan los profesores que piensan los profesores de su Administración educativa. La afirmación que debían valorar los profesores era la siguiente: “*El apoyo que recibimos de la Administración educativa es suficiente*”.

Las opiniones de los profesores fueron claramente negativas. El 64,3% se manifiesta en desacuerdo o muy en desacuerdo y solo el 10,3% está de acuerdo o muy de acuerdo (ver gráfico 46). Posiblemente una parte del malestar laboral que manifiestan los profesores está en relación con la falta de apoyo que perciben de la Administración educativa. No se encuentran diferencias significativas en función de la etapa educativa, la titularidad y los años de experiencia docente.



La tercera y última pregunta se refirió a lo que piensan los profesores sobre la valoración social de su profesión. Este es un asunto importante de la autoestima profesional. La satisfacción con la profesión depende de un conjunto de elementos que afectan a su práctica como el trabajo que se realiza, las expectativas, los mecanismos de promoción, el tiempo exigido o la retribución económica. Pero entre ellos es preciso situar también en un lugar privilegiado el reconocimiento social que se percibe. Esta pregunta apunta, por tanto, a un elemento central en la constelación de factores que determinan la satisfacción profesional.

La mayoría de los profesores considera que la sociedad no los valora. El 75,2% manifiesta esta opinión crítica. Solo el 7,6% cree que la sociedad valora a los profesores (ver gráfico 47).



Los profesores de secundaria, los que trabajan en centros concertados-privados y los que tienen más años de experiencia son incluso más críticos con la valoración social que perciben (ver gráfico 48, 49 y 50).

Gráfico 48. La sociedad valora a los profesores, por etapa educativa

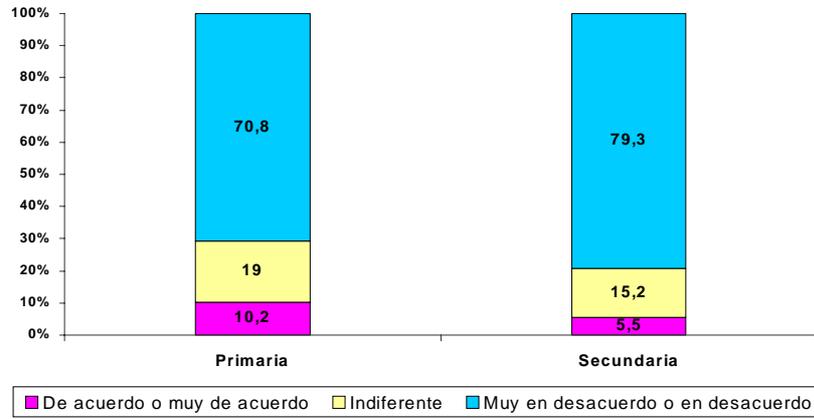
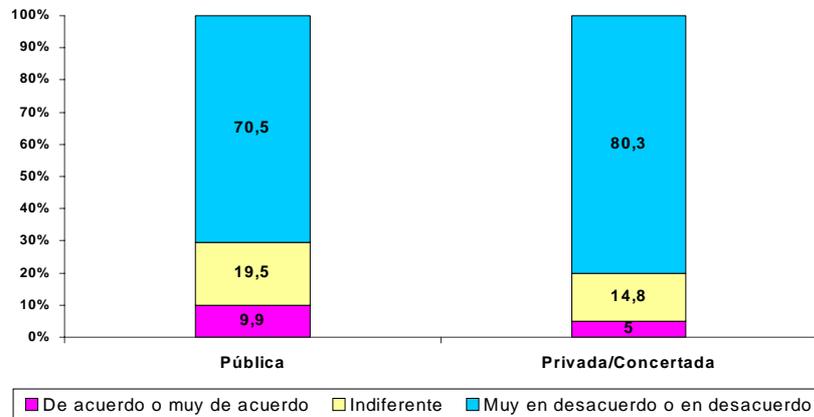
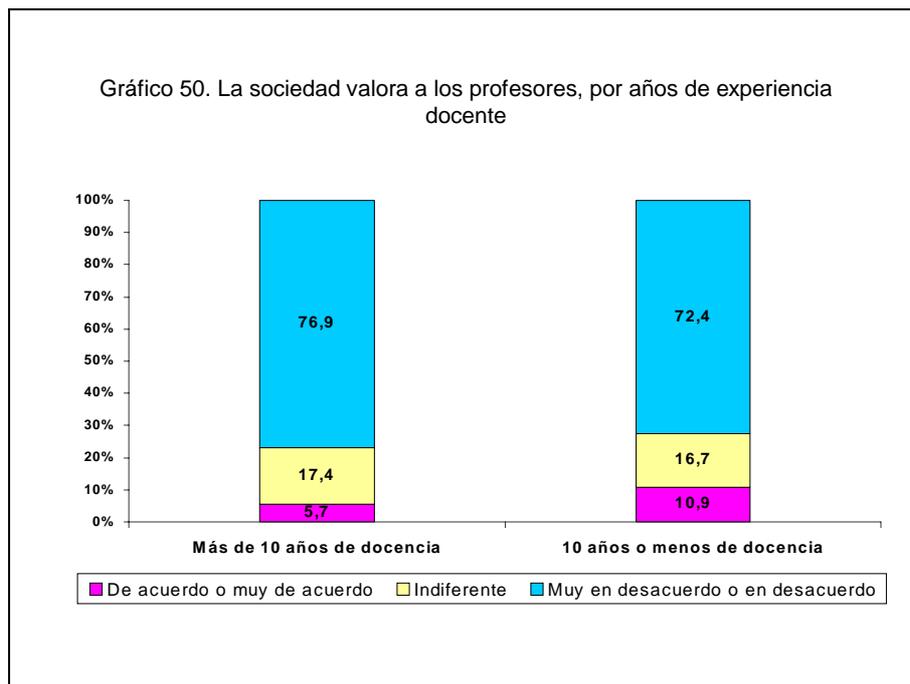


Gráfico 49. La sociedad valora a los profesores, por titularidad





En resumen:

- ✍ Los profesores defienden un sistema de promoción profesional que tengan en cuenta su dedicación y su esfuerzo
- ✍ Los profesores de secundaria son los más favorables a este modelo
- ✍ Los profesores están insatisfechos con el apoyo que reciben de la Administración educativa
- ✍ Los profesores consideran que la sociedad no los valora
- ✍ Los profesores de secundaria, los que trabajan en la enseñanza concertada-privada y los que tienen más años de experiencia son los más críticos con la valoración de la sociedad

5. LA ENSEÑANZA EN EL AULA

La última dimensión estudiada aborda algunos temas relacionados con la práctica educativa en el aula. Es, por tanto, el nivel final de análisis después de haber hecho referencia a las creencias de los profesores, a los cambios educativos, a la organización de los centros y a la situación profesional de los docentes. Tres ámbitos de han diferenciado: el estilo de trabajo de los profesores, los objetivos de su enseñanza y la valoración de sus clases y de las relaciones con los alumnos.

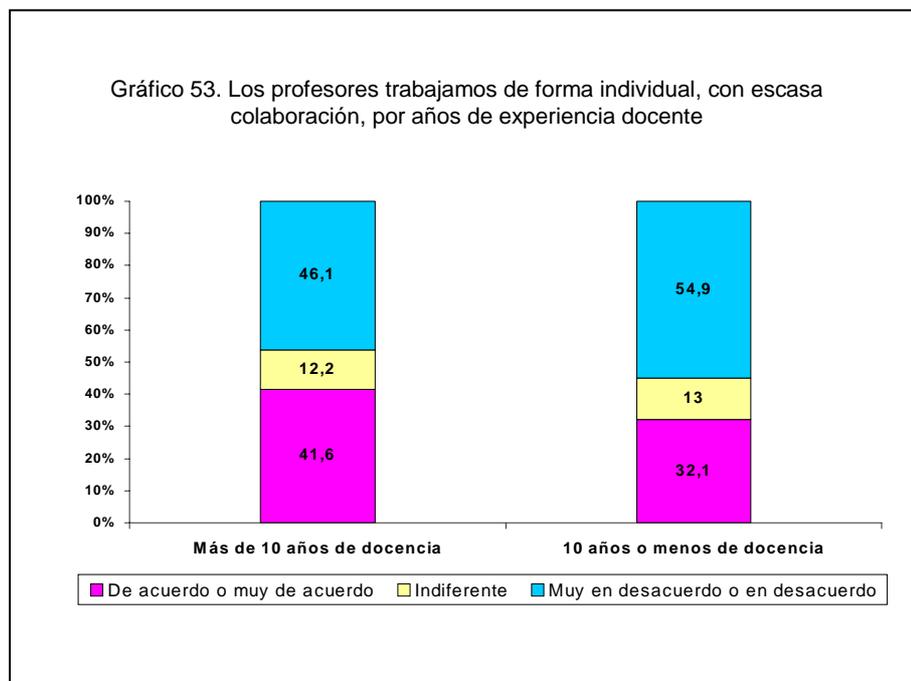
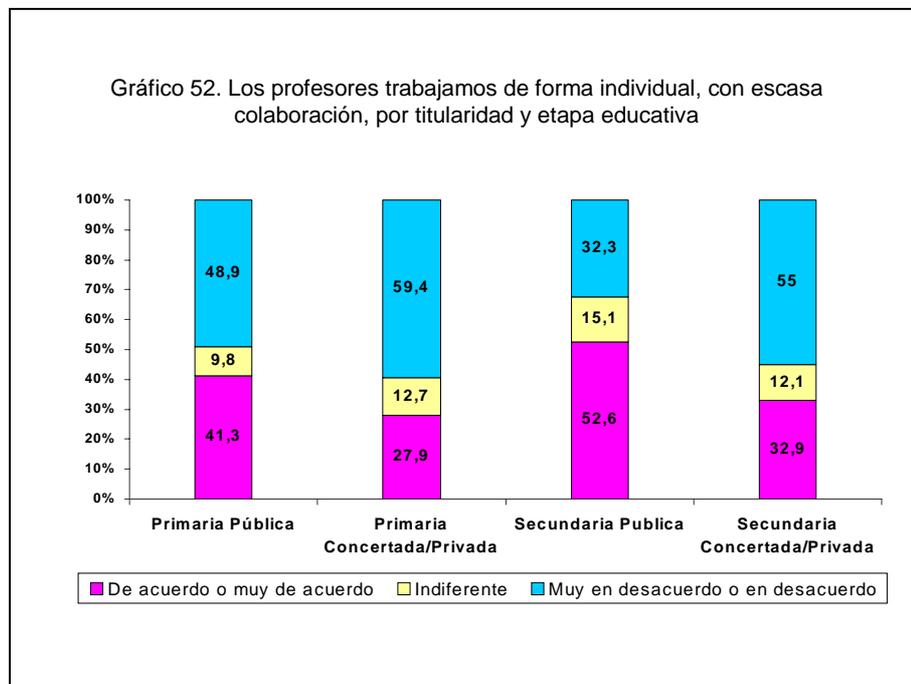
5.1 Estilo de trabajo de los profesores

El objetivo que se ha planteado al estudiar la actividad de los profesores es conocer cuál es, a su juicio, su estilo preferente de trabajo, colaborador o individualista, y si los centros facilitan o dificultan el trabajo en colaboración de los docentes. Para ello se formularon dos preguntas: “*En general, los profesores trabajamos de forma individual, con escasa colaboración*” y “*Existen en mi centro oportunidades suficientes para trabajar en colaboración con otros profesores*”.

En relación con la primera pregunta, casi la mitad de los profesores consideran que trabajan en colaboración con sus compañeros si bien el 39,4% cree que se trabaja de forma individual (ver gráfico 51). Unas cifras que ponen de relieve el equilibrio que se manifiesta entre ambas formas de trabajo y de relación.

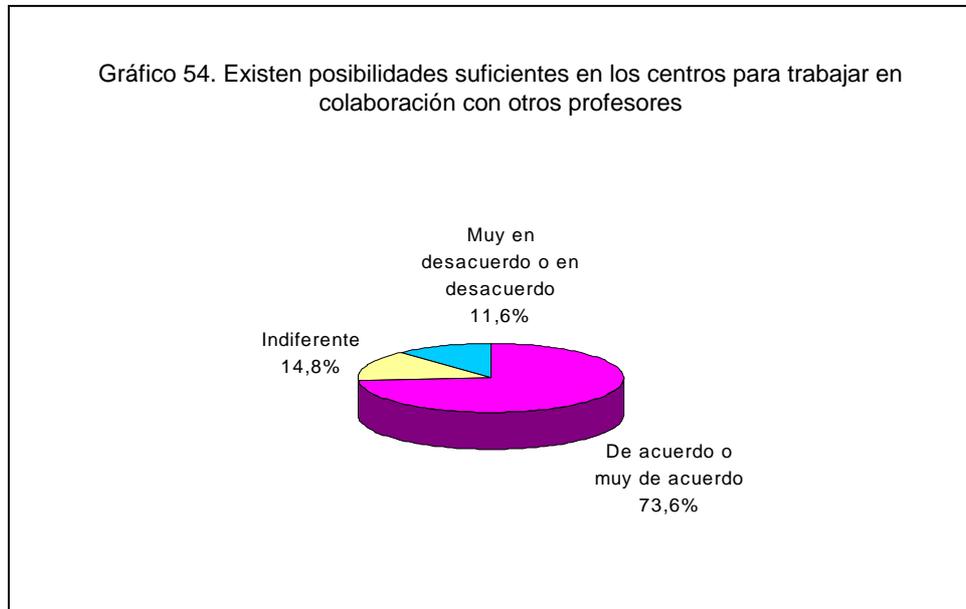


Existen diferencias significativas entre los distintos colectivos de profesores estudiados. Los profesores de secundaria expresan una valoración más individualista de su trabajo, especialmente los de la enseñanza pública (ver gráfico 52). También los profesores con más años de experiencia tienen una visión más individualista que los profesores más jóvenes (ver gráfico 53).

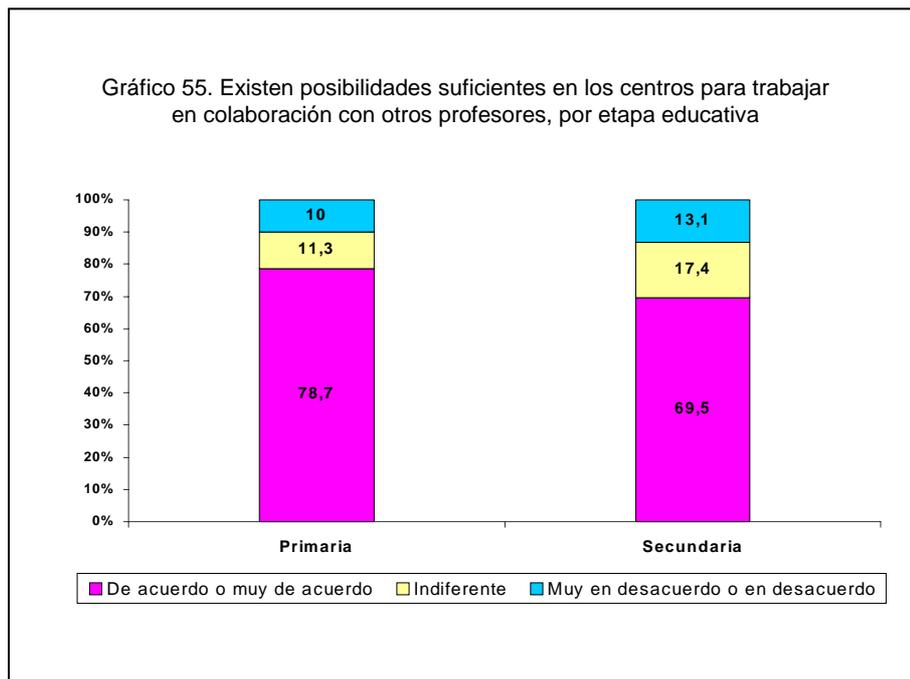


Existe, por tanto, una fuerte opinión entre los profesores de secundaria y con más años de docencia sobre el estilo individualista de su trabajo. Por el contrario, los maestros de infantil y de primaria destacan que la colaboración es su forma de trabajo habitual.

Las opiniones son más unánimes cuando se analizan las respuestas a la segunda pregunta sobre si existen en el centro oportunidades suficientes para trabajar en colaboración con otros profesores. La mayoría de las respuestas eligen la opción afirmativa. El 73,6% está de acuerdo o muy de acuerdo con las posibilidades de colaboración que se ofrecen en los centros (gráfico 54).



No se manifiestan diferencias significativas en función de la titularidad o de la antigüedad de los profesores. Aparecen, en cambio, cuando se tiene en cuenta la etapa educativa. Los maestros de educación infantil y primaria valoran más positivamente las posibilidades que existen en su centro para el trabajo en colaboración que los profesores de secundaria (ver gráfico 55).

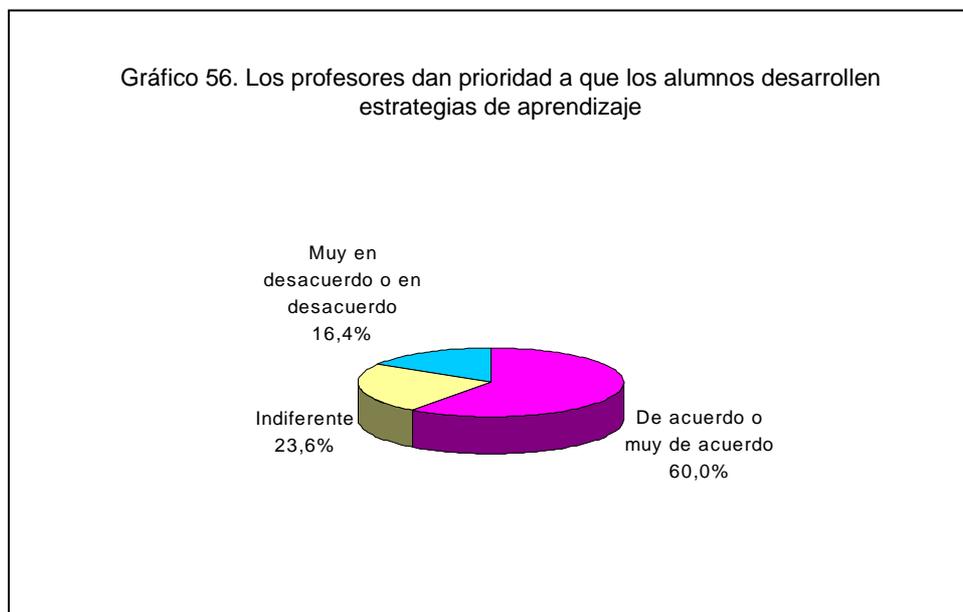


Las respuestas a ambas preguntas ponen de manifiesto que los maestros de infantil y primaria están más predispuestos al trabajo en colaboración que los profesores de secundaria y valoran más positivamente las posibilidades que existen en su centro para esta forma de trabajo. Las razones de este dato han de encontrarse en su formación, en sus creencias y actitudes en relación con el proceso de enseñanza y en las características propias de la etapa en la que trabajan.

5.2 Los objetivos de la enseñanza

En este segundo bloque de preguntas se ha pretendido conocer la amplitud de los objetivos educativos de los profesores y si éstos han cambiado en los últimos años. Las preguntas se han orientado a detectar la importancia otorgada a las estrategias de aprendizaje, a la educación moral y a las relaciones sociales entre los alumnos.

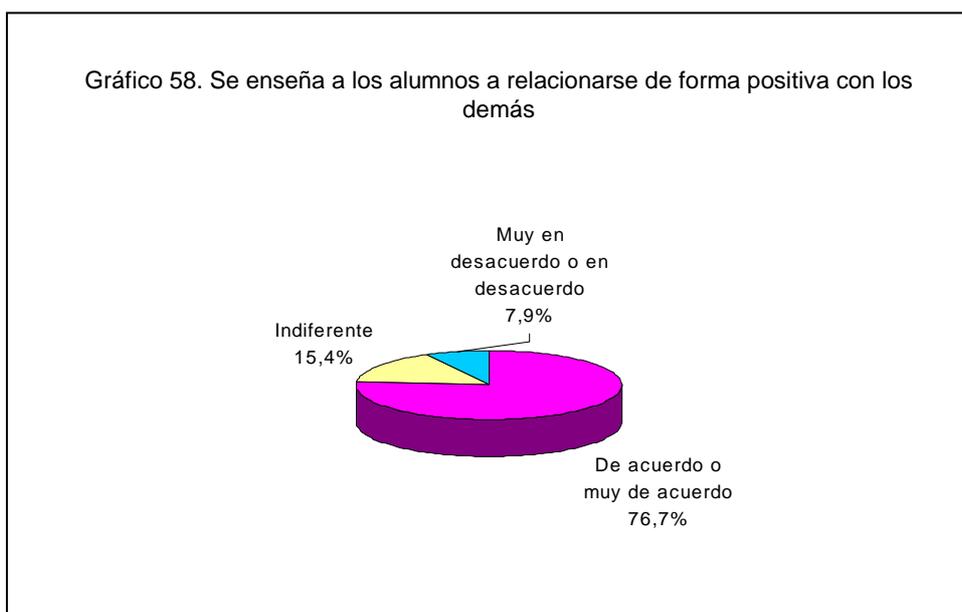
La primera pregunta se formuló de la siguiente forma: “*Los profesores dan prioridad a ayudar a los alumnos a que desarrollen estrategias de aprendizaje*”. Las respuestas son mayoritariamente favorables a esta afirmación (60,1%) si bien hay un 15,4% de los profesores que no lo creen así (ver gráfico 56). No se manifiestan diferencias significativas en función de la etapa educativa, de la titularidad de los centros y de los años de experiencia docente.



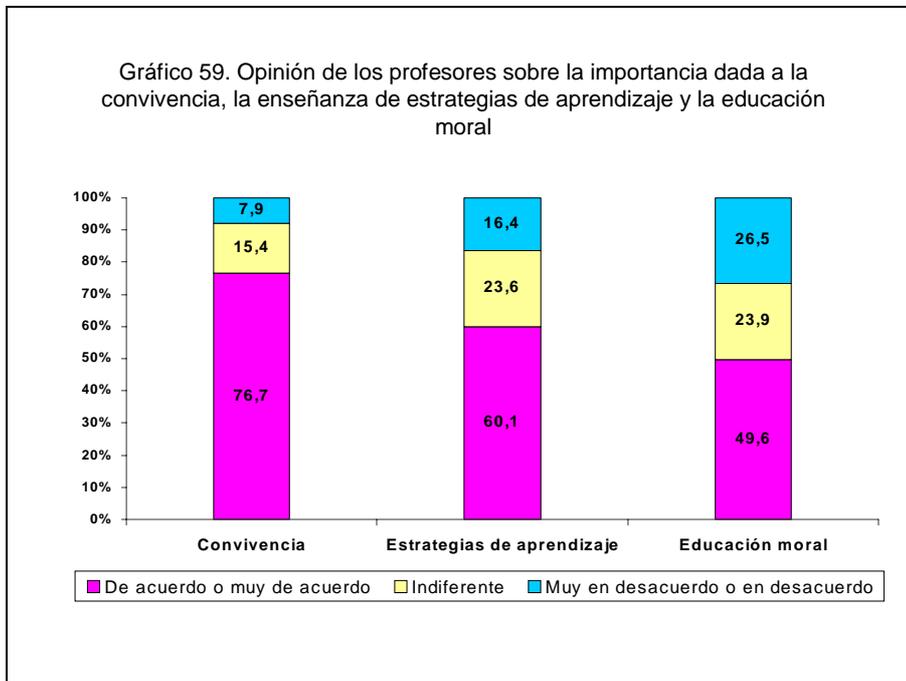
La segunda pregunta se refiere a la educación moral. “Ahora, en los centros, se cuida más la educación moral de los alumnos”. Las respuestas son algo más cautelosas que las de la pregunta anterior. El 49,6% de los profesores está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación pero el 25,5% se manifiesta en desacuerdo (ver gráfico 57)



La tercera pregunta aborda de forma específica la educación para la convivencia entre los alumnos: “En el centro se da importancia a enseñar a los alumnos cómo relacionarse de forma positiva con los demás”. De nuevo las respuestas son mayoritariamente positivas. El 76,7% de los profesores se manifiesta de acuerdo o muy de acuerdo (gráfico 58)



Si comparamos las respuestas a estas tres preguntas, se comprueba que existe un cierto orden en relación con la importancia actual que los profesores otorgan a cada una de ellas o, al menos, en relación con los cambios que se han producido en los últimos años. El cambio más notable se ha producido en la importancia otorgada al clima de convivencia; en segundo lugar, al desarrollo de estrategias de aprendizaje de los alumnos; y, finalmente, en el énfasis otorgado a la educación moral (ver gráfico 59).



5.3 Valoración de la enseñanza

El tercer y último ámbito de esta dimensión se refiere a la valoración por los profesores de su enseñanza en el aula. Para ello se han formulado dos preguntas: “*Creo que ahora imparto mejor las clases que antes*” y “*Las relaciones con los alumnos son buenas*”.

Las respuestas a la primera pregunta son mayoritariamente positivas. El 78,2% de los profesores considera que han mejorado en su manera de dar las clases (ver gráfico 60). No se manifiestan diferencias en función de la etapa educativa, de la titularidad ni de los años de experiencia docente.

Gráfico 60. Ahora imparto mejor las clases que antes

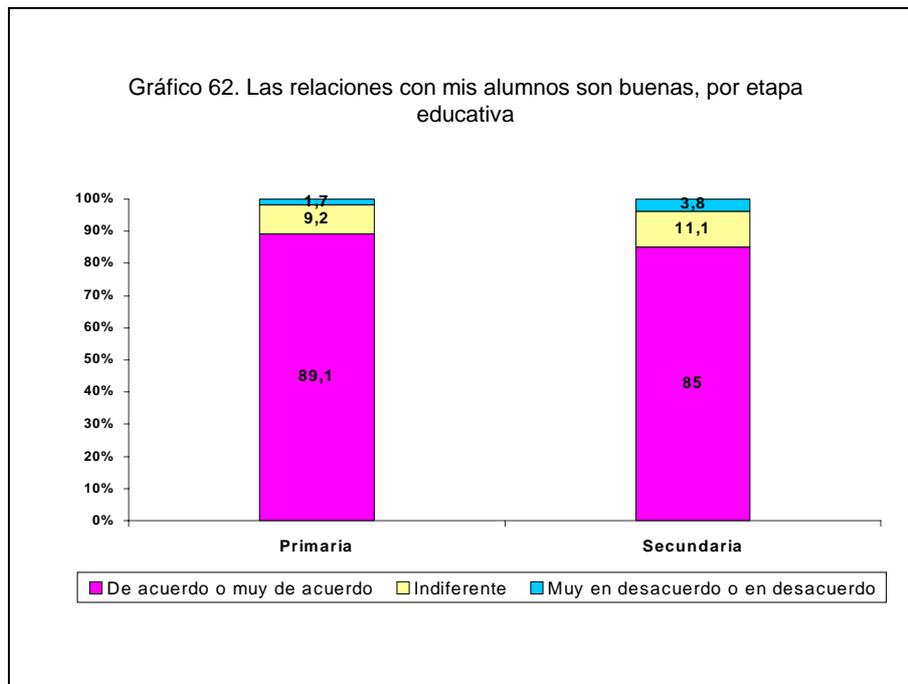


La segunda pregunta también muestra resultados positivos. En un tema tan delicado como son las relaciones con los alumnos y en el que existe la presunción de tensiones e incompreensión, los datos no apuntan en esa dirección. El 86,6% de los profesores considera que las relaciones con sus alumnos son buenas o muy buenas. Solo el 2,9% de los docentes está en desacuerdo con esta afirmación (gráfico 61). Estos porcentajes indican que no se ha producido un deterioro general en las relaciones de los profesores con sus alumnos. Los conflictos existentes, que sin duda los hay, deben estar circunscritos a las relaciones con un número reducido de alumnos. Hay que reconocer también que un conflicto grave y permanente con un solo alumno en el aula puede crear una profunda distorsión del clima de estudio y crear serias dificultades para la enseñanza y el aprendizaje del grupo de alumnos afectado. A pesar de ello, lo cierto es que los profesores manifiestan una satisfacción generalizada de las relaciones con sus alumnos.

Gráfico 61. Las relaciones con mis alumnos son buenas



Si se comparan las opiniones de los maestros de infantil-primaria con los profesores de secundaria, se comprueba que sus diferencias son escasas. Es un dato sorprendente ya que se podía predecir que estos últimos iban a manifestarse más insatisfechos debido a las mayores dificultades para establecer relaciones con alumnos adolescentes (ver gráfico 62).



En resumen

- ✍ Las opiniones de los profesores se dividen sobre si su estilo de enseñanza es colaborador o individualista
- ✍ Los profesores de secundaria y los que tienen más años de docencia tienen una visión más individualista de su trabajo que los maestros de infantil-primaria y los profesores más jóvenes
- ✍ La mayoría de los profesores creen que existen posibilidades suficientes en su centro para trabajar en colaboración
- ✍ Los profesores creen que se está dando más importancia en su centro al clima de convivencia entre los alumnos, al desarrollo de estrategias de aprendizaje y a la educación moral.
- ✍ Los profesores consideran que su docencia es ahora mejor que en el pasado
- ✍ La gran mayoría de los profesores está satisfecho de las relaciones con sus alumnos

6. CONCLUSIONES

I. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN EDUCATIVA Y SOCIAL

1. Los profesores consideran que el nivel educativo y cultural de la sociedad española ha mejorado en los últimos veinte años
2. Los profesores creen de forma casi unánime que existen más oportunidades que antes para los alumnos con dificultades de aprendizaje
3. La principal preocupación de los profesores está en la violencia que existe en la sociedad

II. OPINIÓN SOBRE LOS CAMBIOS

4. El incremento de profesorado para desdobles, apoyos y reducción de la ratio es el principal cambio para mejorar la calidad de la enseñanza
5. El mayor compromiso de los padres en la educación de sus hijos es el segundo cambio necesario
6. Los profesores consideran que la repetición de curso es una medida insuficiente para resolver los problemas del fracaso escolar
7. Los profesores son claramente contrarios a que la Administración elija al director del centro
8. Los profesores desconfían de que los itinerarios en el segundo ciclo de la ESO sean positivos para mejorar la calidad de la enseñanza

III. ORGANIZACIÓN DE LOS CENTROS Y PARTICIPACIÓN

9. Los profesores demandan más autonomía no solo en temas organizativos sino también en la formación y la gestión del profesorado
10. Los profesores valoran negativamente las actitudes de los padres en la educación de sus hijos
11. Los profesores de secundaria son los más descontentos con la actuación educativa de los padres

IV. SATISFACCIÓN PROFESIONAL

12. Los profesores están satisfechos de ser profesores
13. Los profesores mantienen una actitud positiva para enfrentarse a los problemas de la enseñanza
14. Los profesores piensan que su formación inicial es insatisfactoria
15. Los profesores de secundaria y los más jóvenes son los más críticos con la formación inicial
16. Los profesores no están satisfechos con el apoyo que reciben de la Administración
17. Los profesores consideran que la sociedad no los valora
18. Los profesores reclaman con fuerza un sistema de promoción profesional vinculado a su dedicación y a su esfuerzo
19. Los profesores están muy satisfechos con las relaciones que mantienen con sus compañeros
20. Los profesores valoran positivamente las relaciones con los alumnos

V. EL TRABAJO EN EL AULA

21. Los profesores de secundaria manifiestan un estilo de trabajo más individualista que los maestros de infantil y primaria. En estos últimos prima el trabajo en colaboración.
22. Los profesores consideran que existe una mayor preocupación en los centros por la educación social y moral de los alumnos
23. Los profesores creen que su docencia es mejor ahora que en el pasado
24. La gran mayoría de los profesores está satisfecho con su relación con los alumnos

7. PROPUESTAS FINALES

1. El principal objetivo de la Administración educativa para mejorar la calidad de la enseñanza debería ser el incremento de profesores en los centros para desdobles, apoyo y reducción de la ratio.
2. El apoyo a los padres para el seguimiento de la educación de sus hijos debería estar entre las prioridades de la actuación educativa
3. Es preciso dar mayor autonomía a los centros en su organización y funcionamiento pero también en la formación y la gestión del profesorado
4. Es urgente cambiar el sistema de formación inicial de los profesores
5. Es necesario implantar un sistema de promoción de los profesores que tenga en cuenta su dedicación y esfuerzo
6. Las Administraciones educativas deberían estar más próximas a los problemas que existen en los centros
7. La sociedad ha de ser consciente de la importancia del trabajo de los profesores
8. Se debería reorganizar el tiempo de los profesores para incorporar las nuevas funciones que deben desempeñar
9. El necesario incremento de recursos en la educación debería orientarse a cumplir estos objetivos
10. El fracaso escolar no puede abordarse solo desde cambios educativos sino que son necesarios al mismo tiempo cambios sociales y un mayor compromiso de las familias

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA MUESTRA

El estudio se realizó a través de un cuestionario dirigido al profesorado de centros educativos tanto públicos como concertados de nuestro país. La mayor parte de dichos centros se encuentran en la Comunidad de Madrid y Cataluña, aunque también se han incluido en el estudio colegios e institutos de las Comunidades Autónomas de Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Galicia, La Rioja, y Valencia.

En total se recogieron 1957 cuestionarios de profesores de Educación Infantil, Primaria y Secundaria. La tasa de respuesta fue mucho mayor en los centros concertados que en los públicos, en concreto, de los 1957 cuestionarios 1387 pertenecían a profesores de centros concertados / privados, mientras que sólo 570 eran de profesores que impartían clase en la enseñanza pública. Para evitar el sesgo en las respuestas, se hizo un muestreo de las respuestas de los profesores de centros concertados en el que se seleccionó de manera aleatoria el 38% de dichas respuestas. Una vez realizado el muestreo se comprobó que las opiniones de ambos colectivos eran prácticamente iguales. A pesar de ello se decidió utilizar la muestra reducida de manera que los datos que se han empleado en el estudio son los de 528 profesores de centros concertados y 570 de centros públicos.

La siguiente tabla recoge la información de la muestra utilizada para la realización de este estudio.

Cuadro 1: Datos de la muestra del cuestionario de profesores

Total	Colectivos diferenciados por:		%	% agrupado
1098	Nivel en el que imparte clase	Educación Infantil	8,5	43,9
		Educación Primaria	35,4	
		Educación Secundaria Obligatoria	28	56,1
		Bachillerato	4,5	
		Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato	23,6	
	Antigüedad docente	0-3 años	6,4	27,3
		3-5 años	8,8	
		5-10 años	12,1	
		Más de 10 años	72,7	
	Titularidad del centro	Público	51,9	51,9
		Concertado	45,5	48,1
		Privado	2,6	